

2417

# LA PLUMA

REVISTA MENSUAL  
DE CIENCIAS - ARTES Y LETRAS

ALBERTO ZUM FELDE  
Director

ORSINI BERTANI & Cía.  
Editores

VOLUMEN

6

Precio del ejemplar: 0.30

En el Interior 0.40  
En la Argentina \$1.20 m/

Redacción y Administración  
Roque Graseras, 662

Teléfono: La Uruguay  
651-Pocitos

MONTEVIDEO

# COLORES



Colores que rivalizan con el arco iris!

Tenemos ahora en exhibición el

# Buick de 1928

GENERAL MOTORS URUGUAYA S.A.

PRODUCTOS DE LA GENERAL MOTORS

Modelo 1928

Montevideo

# P A C K A R D

## Belleza Única

QUIEN tenga la dicha de admirar el maravilloso Taj Mahal, lo tendrá, seguramente, por la obra arquitectónica mas bella de la tierra.

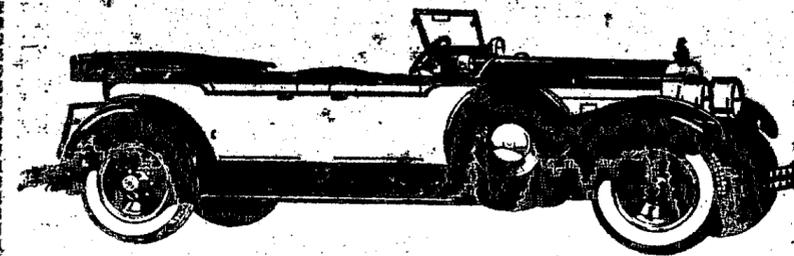
El genio humano se manifiesta de infinitas maneras, siempre grandes.

La bellísima esbeltez del Packard revela la mano maestra del genio contempo-

ráneo. Desde que el Packard implantó la silueta rectilínea en la carrocería automóvil, se le ha imitado constantemente a falta de algo mejor.

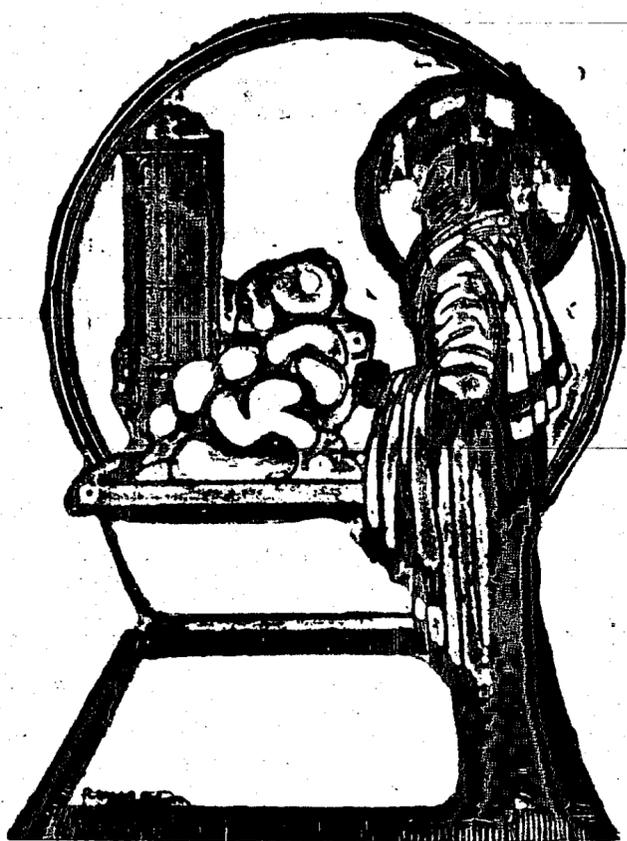
Los triunfos consecutivos del Packard en los concursos internacionales de estética, son la consagración de su belleza única.

R. GONZALEZ & Cia.  
2111 - 18 de Julio - 2115  
MONTEVIDEO



En todas las grandes ciudades del mundo encontrará un Salón de Ventas Packard.

ÚNICAMENTE LA PACKARD PUEDE CONSTRUIR UN PACKARD



**Confort,  
Economía,  
Salud.**

Obtiene Vd. colocando en su casa un CALENTADOR A GAS que le proporciona AGUA CALIENTE instantáneamente.

Se venden en mensualidades

**Compañía del Gas**  
25 de Mayo Esq. Juncal

JUAN N. WHYTE  
Administrador General  
e Ingeniero

**FABRICA DE CAMAS DE BRONCE**

**-CAMAS DE-  
-BRONCE-  
DESDE \$ 19**

UTILIZAMOS  
MATERIALES  
DE PRIMER  
ORDEN

**1719 - AGRACIADA - 1723**

Teléfono:  
La Urug., 967 - Aguad

**GIBERNAU HNOS.**

RESERVADO PARA

**BALLY LTDA.**

ANDES, 1470

**LA PLUMA**  
**REVISTA MENSUAL**  
**DE CIENCIAS - ARTES Y LETRAS**

**ALBERTO ZUM FELDE**  
Director

**ORSINI BERTANI & Cía.**  
Editores



Redacción y Administración  
Roque Graseras, 662

Año II - Volumen VI  
- Mayo de 1928

Teléfono: La Uruguaya, 651 Pocitos

**MONTEVIDEO**

# S U M A R I O



	Pág.		Pág.
Las poetisas de América. María Eugenia Vaz Ferreira. A. Z. F.	5	De Alemania—Resoluciones del Congreso Pedagógico Internacional; Ernesto Quesada instalará la gran biblioteca sudamericana en Berlín; Exposición internacional del libro.	161
Cansinos Assens comenta "Estética del Novecientos"	11	De Estados Unidos — Viajes especiales para estudiantes.	163
Nuestra Universidad y los nuevos conceptos del Derecho. Oscar Cosco Montaldo.	17	De América Latina — Barbarie política.	163
LOS NUEVOS POETAS URUGUAYOS:			
El Inmóvil Viajero. Roberto Ibáñez.	23		
El Candombe, El Buque Negrero, Caserío de Negros, Canción del Picapedrero. Hedefonso Pereda Valdés.	24		
La Tristeza de Volverse Alegre, La Música que Espero, Vuélveme a Concebir, La Espera de la Tierra. Jesualdo.	27		
El Canto de mi Padre Muerto, Un Pájaro Blanco en la Mañana del Mar. Nicolás Fusco Sansone.	30		
Exposición de la "Casa del Arte". A. Z. F.	43		
Salón de "La Giralda". X. X.	42		
Exposición Pesce Castro. H. P.	44		
La Condesa de Noailles y Juana de Ibarbouro. Agustín Basave.	49		
La Tragedia Infinita. Ricardo Roldán.	55		
Las Bases Geográficas de la Política Internacional. Carlos Keller.	85		
Postas Italianas modernos: El Horizonte. Mario Cavacchioli.	95		
La Música y el Problema de la Acústica. Henry Prunieres.	101		
Bosquejo de un Programa Neo-Clásico. Emilio Bernard.	103		
Las grandes diatribas literarias. Andrés Bauvelres.	111		
Los Dibujos de Petrona Viera. Luis Eduardo Pombo.	119		
Algunas Verdades sobre Aviación. "Izquierda".	131		
El Ultraísmo en América. Hedefonso Pereda Valdés.	135		
PANORAMA LITERARIO. — Noche de Tempestad. George Duamel; Toya, Novela de Marcelle Auclair; La Vida Amorosa de Carlos Baudelaire, Camilo Mauclair. I. G.; Los Amantes sin Amor por Jean Dorsenne, Ch. S.; Opera Omnia, de Alfredo Oriani. L. F.	139		
BIBLIOGRAFIA. — "Todos los Caminos". B. I. "Las Torres de Nuremberg". Roberto Ibáñez; "La ciudad acústica"; "La Universidad frente a la cultura". H.; "Estética del Novecientos"	143		
NOTICARIO. — La Casa del Arte; "La Tragedia Infinita" de Ricardo Roldán; El desastre universitario; Bibliotecas circulantes.	147		
De la Argentina — Muerte de "Martín Fierro"; Los premios literarios.	151		
De Francia — Lo que se prepara.	153		
De España — Hallazgo de documentos hasta ahora desconocidos referentes a Colón; Exposición del libro uruguayo-Argentino; Curso de vacaciones para extranjeros; El poeta Salvador Rueda.	155		
De Italia — Donación de bibliotecas; D'Annunzio en América; Investigaciones sobre la lengua etrusca. Labor del congreso de etruscología; Historia del periodismo; El regalo de la biblioteca "Cristóbal Colón a la Argentina"; El "Buscón" de Quevedo en Italia.	159		
		<b>INDICE DE LOS GRABADOS</b>	
		Retrato de Guillermo Laborde.	33
		<b>EXPOSICION DE "LA CASA DEL ARTE"</b>	
		Domingo Bazzurro. "Paisaje".	34
		Rafael Barradas. "En la Taberna".	35
		María A. Alvarez. "La Campesina".	36
		Celio Demicheli. "Oso Blanco".	36
		Luis Falcini. "Retrato—Srta. Aurora Tagores".	37
		Ricardo Aguerre. "Retrato de Niño".	38
		Alberto Marín Ghan. "Retrato".	39
		Mira García. "Paisaje".	39
		Delia Demicheli. "Bajorrelieve".	40
		Guillermo Rodríguez. "Escenas Camperas".	40
		Severino Pose. "Busto".	41
		Manuel Carbajal. "Retrato".	41
		Héctor Sgarbi. "Estudio".	42
		Dolores Lecour. "Retrato de mi hermana".	42
		Petrona Viera. "Recreo" (Tricromía).	49
		Petrona Viera. Colección de dibujos. Del 119 al 127	49
		<b>SALON DE "LA GIRALDA"</b>	
		Pedro Planes Viale.	43
		Humberto Causa. "Plaza de Pollenza".	44
		Méndez Magariños.	44
		<b>EXPOSICION PESCE CASTRO</b>	
		"Carmelo Crepuscular".	45
		"Carmelo. — Puerto".	46
		"Carmelo. — Tormenta".	46
		"Carmelo. — Antes de la Lluvia".	47
		"Alrededores de Carmelo".	48
		Hugo Castellanos. Madera.	64
		Otto Weissmüller. "Danzarina".	71
		F. Hodler. "El Leñador".	72
		Carlos Mense. "Mujeres en un Paisaje".	72
		Pablo Troubetzkoi. "El pintor Segantini".	73
		Valdo Barbey. "El Verano".	74
		Eugenio Zak. "El Hombre de la Pipa".	75
		Fantín Latour. "El Último Tema" de R. Schumann.	76
		gnacio Zuloaga. "Las Brujas".	77
		uan Gabriel Domergue. Joseph Caillaux.	78
		A. de Pierrefeu. "Desnudo".	79
		Emilio Bernard. "El Infierno del Dante".	80
		Rivera. "La Lluvia".	81
		louis Hervieu. "Ilustración de "Splén" de Baudelaire.	82
		Hugo Castellanos. Madera.	101

## Las Poetisas de América

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

**A** un cuando María Eugenia Vaz Ferreira fue arrebatada hacia la noche profunda que ella invocara en sus más bellos versos, antes de que la colección de sus poemas, inéditos o dispersos, que preparaba, fuera dada a la publicidad, tuvo tiempo de dejar confiada a las manos fieles de su hermano la selección que ella misma ordenara, y debe ser tenida como la expresión genuina de su lirismo, con exclusión de cualquiera otra estrofa no inserta en tal volumen.

Librada así su obra de la promiscuidad de las ediciones profanas, hechas con fines comerciales. "La Isla de los Cánticos" nos presenta la personalidad de la poetisa en el tallado justo, anticipándose a esa obra depuradora del tiempo, que separando el grano de la paja, sólo deja de la producción de un escritor aquello que es esencial y lo caracteriza.

De las composiciones más literarias y verbalistas de su primera época, la poetisa eligió para rodear el núcleo esencial de su lirismo, posteriormente revelado, aquellas cuyo brillo heroico y metálica sonoridad de escudos, componen en torno a su dolor humano como una sinfonía de sobrehumanos énfasis...

Semejante a una Walkiria de soberbia dureza, la poetisa se presenta en "Heroica", en "Oda a la Belleza", en "Savia Armonía", revestida de yelmo y escudo, ceñido por diamantino cinturón al vientre casto, altiva la frente soñadora, cabalgando, en el bravo corcel de sus rimas, hacia un Walhaka estético. Como la orgullosa hija de Wotan, condenada a sufrir la condición humana; pide al dios que la rodee de un círculo de llamas, para que sólo un héroe magnífico se atreva a despertarla, en su lecho de piedra.

En "Heroica" dice:

Yo quiero un vencedor de toda cosa,  
invulnerable, universal, sapiente,  
inaccesible y único.  
En cuya grácil mano se quebrante el acero  
el oro se diluya,  
y el bronce en que se funden las corazas,  
el sólido granito de los muros,  
los troncos y lo mármoles,  
como la arcilla modelables sean.

Yo quiero un vencedor de toda cosa,  
domador de serpientes  
encendedor de astros  
trasponedor de abismos.

Así canta, con voz grave de contralto, la orgullosa virgen, bajo el alado yelmo de plata,  
en versos de una sonoridad guerrera.

Su soberbia castidad que desdeña el humano sensualismo, sólo rinde culto a la Belleza inmortal, diosa severa como Minerva:

Oh, belleza, que tú seas bendita,  
ya que eres absolutamente pura,  
ya que eres inviolada,  
límpida, firme, sana e impoluta.

Eres inaccesible,  
eres pasiva y sola,  
sencilla y sobrehumana,  
no inspiras ni padeces  
el dominio sensual de la materia  
ni la sensible turbación del alma.

Pero esta Brunilda cristiana no encontró su libertador; y su sueño sobre la piedra se trocó



Monumento a María Eugenia Vaz Ferreira, inaugurado recientemente en el Prado.  
Obra del escultor nacional José Belloni.



María Eugenia Vaz Ferreira—Dibujo de MARCELINO BUSCASSO

en irredimible dolor de soledad. Prisionera en el círculo de llamas de su orgullo, su alma despertó un día aterida de frío; y desde entonces fué condenada a vagar sobre la tierra de los hombres, como una sombra extraña... Fue una incomprendida, y una desterrada; no conoció el amor humano; no tuvo más confidente de su pena que la noche estrellada, ni más esperanza de liberación que la muerte.

Pocas veces la poesía lírica ha llegado a tener acentos tan profundamente trágicos, como los que nos estremecen en los poemas donde María Eugenia invoca a la muerte, vencida sobre el regazo de su única gran amiga, la Noche. Clama en "El Regreso":

He de volver a tí, propicia tierra,  
como una vez surgí de tus entrañas,  
con un sacro dolor de carne viva  
y la pasividad de las estatuas.  
He de volver a tí, gloriosamente,  
triste de orgullos arduos e infeundos  
con la ofrenda vital inmaculada.

Tú me brotaste fantásticamente  
con la quietud de la serena sombra  
y el trágico fulgor de las borrascas.  
Tú me brotaste caprichosamente,  
alguna vez en que se confundieron  
tus potencias en una sola ráfaga.

Y no tengo camino...  
mis pasos van por la salvaje selva  
en un perpetuo afán contradictorio

Ah, si pudiera desatar un día,  
la unidad integral que me aprisiona,  
tirar los ojos con los astros quietos  
de un lago azul en la nocturna onda...;  
tirar la boca muda entre los cálices,  
cuyo ferviente aroma sin destino  
disipa el viento en sus alas flotantes...;  
darle el último adiós  
al insondable enigma del deseo;  
cerrar el pensamiento atormentado  
y dejarlo dormir un largo sueño  
sin clave y sin fulgor de redenciones...

Así canta la poetisa su extraño dolor sobre la roca solitaria de su orgullo. María Eugenia es la gran desterrada del amor; su cuerpo está condenado a la fría castidad, y su alma a la tristeza. Vagabunda en su propia soledad, ella mira a su alrededor la simple dicha carnal de los otros seres y envidia la alegría de la mujer que palpita en brazos del amante. En el poema "Los Desterrados", uno de los más extraños y entrañables gritos de angustia, la poetisa anda, en una fría tarde otoñal, por una apartada calle, al azar de sus paseos solitarios; por un ventanal ve, curvado el torso vigoroso sobre la fragua, a un joven herrero, que canta al ritmo recio de los martillos. Y de su pecho se escapa esta queja:

Dios de las misericordias  
que los destinos amparas  
¿por qué no te plugo hacerme  
libre de secretas ansias,  
como a la feliz doncella  
que esta noche y otras tantas  
en el hueco de esos brazos  
hallará la suma gracia?

La suma gracia del amor humano, no será para ella, la criatura singular, erguida sobre la cálida agitación de la vida, como las estatuas sobre la multitud. Y de esa soledad suya sobre la tierra, nace el amor de la gran desterrada por la Noche, hermana del sueño y de la muerte, bajo cuya fulguración de fuegos remotos se alzan sus manos que nunca tocarán la carne de la vida.

Sólo tú, noche profunda  
me fuiste siempre propicia,  
noche misteriosa y suave,  
noche muda y sin pupila,  
que en la quietud de tu sombra  
guardas la inmortal caricia...

Si Juana de Ibarbourn es la alegría vital de la naturaleza, el amor coronado de rosas y racimos; si Delmira Agustini es el tormento del supremo amor nunca alcanzado, cuyos ardientes ojos sonámbulos aman más la profundidad del sueño que la realidad de los días; si Gabriela Mistral es el alma que ha triunfa-

do de la tragedia del amor, purificándose en una transfiguración mística, María Eugenia Vaz Ferreira es la desolación del amor aherrado en una torre de orgullo, la tristeza de la carne convertida en cenizas mortuorias sin haber sido llama.

Juana tiene horror a la muerte, y se prende, como una abeja glotona, a la flor henchida de la vida terrena; Delmira pide a la vida la realidad cuántica de su sueño, el más intenso sorbo que guarda en su copa vedada; Gabriela, espíritu libertado de todo egoísmo, manunguida de bálsamos evangélicos, quiere de la vida, fuerzas para hacer el bien; María Eugenia, sólo quiere la Muerte, la eterna noche sin mañana, el sueño sin sueños...

Sobre el jardín sensual de "Las Lenguas de Diamante" isla cítrea de nuestra poesía, sólo pasa la sombra de una tristeza, como la fugitiva sombra de una nube: la inquietud de morir. En el ardiente suelo donde se abren "Los Cálices Vacíos", país de volcánicas montañas y de selvas oscuras, se sienten los fragores del huracán y las furias de las bacantes. En el camino áspero de "Desolación" brilla el haz de luces de lo alto, que cegó a Pablo el Apóstol, en el camino de Damasco. Pero en el desierto sin fin por donde María Eugenia camina sin rumbo ni esperanza, "en un perpetuo afán contradictorio", sólo existe la soledad... "La Isla de los Cánticos" es una isla desierta, sin más horizonte que la infinitud monótona del mar, y la eternidad muda del cielo.

De todas las almas femeninas que la poesía ha revelado en América, la de María Eugenia es, tal vez, la más trágica. Más que la de Delmira Agustini, y más que la de Gabriela Mistral. Porque si Delmira conoció el tormento de los sueños fulgurantes en la carne sombría, y su boca sufrió la sed inextinguible del Supremo Beso, su vida ardió, al menos, en su propia llama, y su alma perfumó al quemarse, como un pebetero... Y si Gabriela Mistral supo de los sufrimientos que anonadan, si fué abatida por el rayo del destino, si quedó desposeída y abandonada como Job sobre la tierra, vió también levantarse su alma purificada sobre el estrago, y, como Job, supo de los sublimes diálogos con su Dios...

Pero María Eugenia sólo conoció la soledad. Fué la gran desterrada de la vida, para la cual no calentaron nunca los fuegos de los hogares ni brillaron los cirios místicos del consuelo.

Exteriormente era católica; pero su alma no conoció la fe que sostiene o que salva. No escribió un solo verso católico; mas aun, el pesimismo esencial de su poesía es la negación de toda religiosidad. Para su oscura desolación en la tierra, no le fue dada ni la esperanza de una dicha celeste. Su mente varonil, llegó a concebir la vida, como un eterno juego de olas, sin objeto. Tal "Único Poema", maravilla de imagen:

Mar sin nombre y sin orillas  
soñé con un mar inmenso  
que era infinito y arcano  
como el espacio y los tiempos

Daba máquina a sus olas  
vieja madre de la vida,  
la muerte, y ellas cesaban  
a la vez que renacían  
Cuando nacer y morir  
dentro la muerte inmortal...  
Jugando a cunas y tumbas  
estaba la soledad.

De pronto un pájaro errante  
cruzó la extensión marina:  
"Chojé!... Chojé!..." repitiendo  
su quejosa marcha iba.

Se perdió en la lejanía  
goteando: "Chojé!..., Chojé!..."

Desperté, y sobre las olas  
me eché a volar otra vez.

Así vivió la poetisa maldita y soberbia, la virgen triste desterrada del Walhalla, vagando como una extraña sombra sobre la tierra; hasta que en una noche "sin pupila" fue arrebatada en alas de un negro pájaro salvaje, suelta al viento de la muerte la cabellera en la que se enredaban los astros...

A. Z. F.

Los fotograbados que aparecen

EN ESTE VOLUMEN, HAN SIDO EJECUTADOS EN LOS TALLERES DE

**Smeraldi & Zanotti**



PRECIOS SIN COMPETENCIA

**SE HACEN CLICHÉS EN EL DÍA**

**ESPECIALIDAD EN TRICROMÍAS -- SUMA PUNTUALIDAD EN TODOS LOS TRABAJOS**

**Plaza Independencia 824 - (Costado Sur)**

Escritorio en el primer piso

El gran  
producto **CAFÉ**  
Uruguayo

**AGUILA**

Especialidad de Saint Hermanos

## Cansinos Assens comenta "Estética del novecientos"

**E**l prestigioso crítico uruguayo Alberto Zum Felde ha recogido bajo el título "Estética del Novecientos", en verdad sugestivo, aunque algo equívoco por la significación literaria que aquí se le ha dado a ese guarismo secular, unas conferencias por él explanadas en la Facultad de Humanidades de La Plata, en el transcurso del mes de Setiembre de 1927, acerca de las nuevas tendencias artísticas que se han manifestado en la post-guerra como iniciación, precisamente, de un nuevo cielo y de un nuevo siglo estético. La calidad de la tribuna nos indica ya la importancia del crítico y la atención con que se le oye en ambas orillas del río epónimo. La alta talla literaria de Zum Felde ha dado su medida en obras anteriores, que le consagran pensador el vuelo aquilino, capacitado para mirar al sol de las ideas generales, y escritor de pluma animadora, asistida del lírico don de expresar los conceptos en imágenes y organizar los brillantes cortejos de las alegorías. Su descripción del modo cómo las tendencias literarias del último siglo penetraron en Montevideo, llevadas por sus exóticos portaestandartes en singular y abigarrada caravana de raros emigrantes—"Los Raros", de Rubén, y algunos más—es un cuadro de época, admirablemente logrado, que recuerda esos grandes lienzos pictóricos—"La Escuela de Atenas", por ejemplo—en que la síntesis histórica se eleva a la categoría de magistral obra de arte. Esa misma magia vivificadora suscita en este libro materializaciones sorprendentes de fluidos conceptuales o de sombras ilustres, que por un momento se yerguen ante nosotros con toda la

plasticidad y la dinámica de los seres vivos. Tal la razón, perpleja y desorientada, pasando de reina absoluta a ciudadana particular y monologando su cuita en cierto pasaje lleno de movimiento novelesco; y tal también las rápidas y certeras actualizaciones de Verhaeren y de Walt Whitman, vigorosas y migue-lángescas prosopopeyas de dos cielos literarios, uno que muere y otro que nace, y cada una de las cuales anuncia a su modo la aurora. ("Y así como Verhaeren recorta en una alta colina su perfil pensativo y melancólico—último gran poeta de su Edad—, Walt Whitman se levanta, con su barba de viejo Adán, mojada del rocío de la tierra, caminando con alegría gimnástica hacia el futuro, primer grande poeta de un recomienzo".)

Sin embargo, en este libro de elucidaciones estéticas, el poeta que hay en Zum Felde se hace admirar de nosotros principalmente por la euritmia que ha sabido imprimir a la compacta marcha de las ideas del pensador y la luz y la gracia con que unge la matemática precisión del método. Obligado a abordar en pocas páginas tan complejo problema como el origen y características esenciales de la actual renovación estética, Alberto Zum Felde ha procedido con una gran economía verbal, fiándolo todo a la claridad y ordeación de la estructura esquemática. Gracias a eso ha logrado en las tres partes y el apéndice de que consta su trabajo, presentar una lucida visión de conjunto—que no excluye la percepción del detalle—de esa magna cuestión del arte moderno, que otros escritores han encarado só-

lo por uno de sus aspectos o en sus manifestaciones fragmentarias, sin reunir en un foco alto y cultural los reflejos de ese inmenso prisma. Recordemos "La deshumanización del arte", de don José Ortega y Gasset, y "Literaturas europeas de vanguardia", de Guillermo de Torre, para hacer constar desde luego que Alberto Zum Felde es el primer escritor de nuestra lengua, que de un modo fundamental y coherente aborda esa cuestión del arte moderno, integrándola en el vasto cuadro de la renovación total de los valores mentales de Occidente, nombre simbólico bajo el que se incluye también el horizonte espiritual de América. El autor de "Estética del Novecientos" no se limita a contemplar una de las características del nuevo arte — como su presunta deshumanización, que acertadamente ratifica o su discutible condición de producto de una fatiga mental, la famosa tesis clínica de Jean Epstein, que De Torre reproduce en su libro, — sino que sucesivamente interroga a todos los modernos oráculos — Bergson, Uexküll, Spengler, Keyserling —, y monta su observatorio en una altura desde la que puede seguir todos los momentos de ese fenómeno, que, en definitiva, puede llamarse el eclipse solar de la Razón y obtener su cliché sintético. Porque el gran acontecimiento que se está operando en nuestros días es que la Razón deja de ser el centro de nuestro universo mental para ceder el puesto a la Intuición. De este punto final en que se resuelve la larga crisis del racionalismo — la dramática novela de la Razón, alternativamente entronizada y destronada —, revolución a cuyo triunfo concurren la ciencia y la filosofía, se deriva el punto inicial del arte nuevo, que responde al nuevo concepto de la función estética y a un nuevo modo de sensibilidad. ¿Cómo concebimos hoy la función estética? Para contestar a esta pregunta empieza Zum Felde por definir el concepto de función, que "en biología, en matemáticas, en historia implica relación a un fin". Con este motivo pasa revista a todas las finalidades que en el transcurso de la evolución racionalista le han asignado sucesivamente al Arte, superdiéndolo a las normas didácticas encarnadas en las reglas retóricas. Surgieron así la estética neoclásica, la estética romántica, la es-

tética positivista; el arte debía expresar en forma de belleza la realidad transcendente, o reproducir la realidad objetiva, o exaltar los ideales forjados por la conciencia racionalista. Con el fracaso de la Razón crece adecuadamente la importancia del arte, que en la proclamación del Evangelio intuicionista es, al fin, concebido como una función superbiológica, "como una función del Espíritu", con lo que "la actividad estética adquiere el doble valor de una finalidad en sí misma y al mismo tiempo de relación con un fin". Y Zum Felde se pregunta: "¿La función del arte, en cuanto fin ser, a elaborar las imágenes puras de la realidad psíquica, las formas que la vida humana quiere alcanzar y cuyo esfuerzo en alcanzar constituye su ética?" Pregunta a la que sigue la respuesta inmediata: "Probablemente, sí. Porque si no es el arte lo que crea esas formas, ¿qué las crea? ¿La religión? Pero la religión requiere asumir la representación concreta de la imagen, requiere la forma estética del mito. Y quizá sea ésta la más poderosa forma del arte. En cuanto a la filosofía, puede decirse que da el sentido de esas formas expresado en conceptos."

Planteadas así la cuestión, Zum Felde se ve obligado a desvanecer ciertos equívocos en que han incurrido algunos teorizantes al interpretar ese superrealismo que es el dominio natural del arte moderno; y aquí es donde sale al paso de esa precaria tesis de la "deshumanización del arte", surgida en el intento de definir las nuevas corrientes estéticas por el profesor hispano, al que da una pulida y terminante lección de cosas. (1). Zum Felde empieza por hacer notar la contradicción en que incurre el nuevo Adison, que al tratar de la "desvalorización de la cultura ochocentista, con respecto a la demanda de nuestro tiempo, define aquélla, sobre todo en su último período, como una cultura desvitalizada... y al encarar especialmente el problema catético, define las

(1). El autor comentado hace constar que, su desacuerdo con algunos conceptos de Ortega y Gasset no implican mengua de la alta estimación intelectual que el ensayista hispano le merece. N. de la R.

nuevas corrientes como un fenómeno de deshumanización del arte" Y exclama: "Pero deshumanización del arte y desvitalización del arte, ¿no son la misma cosa? ¿Puede el arte contener y expresar otra vida que no sea la humana, esto es, la de nuestra conciencia? ¿Y puede admitirse como expresión de una cultura renovada, de una nueva oleada espiritual, un arte desvitalizado, vale decir, un arte "decadente"? Porque un arte sin contenido vital y humano no puede ser sino bizantinismo, tal como reconoce Ortega es la cultura desvitalizada." Induce luego Zum Felde si por deshumanización no habrá querido entender el editor de la "Revista de Occidente" la superación de la realidad objetiva inmediata, que fué, en general, la substancia del arte en la época anterior; "pero en ese caso — añade — estaríamos jugando con las palabras". Y a propósito, nosotros nos hemos preguntado algunas veces si, dentro del pensamiento de Ortega, no juega a menudo un sofista... "Estilizar es deformar lo real, desrealizar — corrobora aún Ortega —. Estilización implica deshumanización. Y viceversa, no hay otra manera de deshumanizar que estilizando". "Conviene rectificar estos conceptos — agrega Zum Felde —. Estilizar es depurar la realidad de todos sus elementos no estéticos, es decir, expresivos del ser, para dejar sólo aquellos que son expresión pura. Porque la diferencia específica entre las formas del arte y las formas de la vida no está en el contenido, sino en la función. La función de la forma natural o del hecho real es de carácter biológico, y la función de la forma estética o del hecho estético es de carácter expresivo; o en otros términos, aquélla tiene por finalidad la conservación o desarrollo de la vida y ésta la expresión de la vida. Ciertamente, en la forma viva o en el hecho real existen los elementos expresivos, pero están confundidos y supeditados a los biológicos, en tanto que en la forma estética esos elementos expresivos, emancipados de toda condicionalidad, supeditan a los otros y se manifiestan con entera libertad. Estilizar sería, pues, emancipar la realidad de sus condiciones prácticas para que se muestre en sus puros valores expresivos." Con estas claras y aguzadas palabras destruye Zum Felde el equívoco creado por esa nefasta

teoría de la deshumanización del arte, que para difundirse y extraviar a los poetas jóvenes ha tenido todas las facilidades circulatorias de la amplia red editorial de su autor, y que bajo su flamante apariencia encubría una vejez rezagada. "En ese punto — termina Zum Felde —, el pensamiento del prestigioso catedrático de Madrid se desvía de las verdaderas direcciones de la nueva conciencia y vuelve a conceptos propios de la mentalidad ochocentista."

Por los anteriores fragmentos habréis podido ver la finura de tacto con que el crítico uruguayo aísla el núcleo esencial de las cuestiones y el corte rápido y certero con que elimina enojosos equívocos. Siempre que es preciso, halla Zum Felde la palabra definidora, esa frase inspirada que un concilio de poetas aprobaría y elevaría a dogma, y cuya clara sencillez salva de pronto los más viejos conceptos. Así, al establecer que "toda realidad — y más aun toda realidad estética — es una forma del espíritu, un estado de conciencia", resuelve el antiguo pleito entre objetivismo y subjetivismo en arte, así como también reconcilia a la estética con la moral en un gesto de moderno pontífice. "Siendo toda realidad una forma de conciencia, ha de entenderse que toda imagen objetiva es, asimismo, un fenómeno de conciencia. Inversamente, siendo real toda forma de conciencia, ha de entenderse que toda imagen subjetiva tiene un contenido de objetividad". "El concepto de lo real como forma de conciencia — en su doble aspecto bio-físico (o científica) y bio-psíquico (o estético) — implica el concepto de unidad esencial de todos los valores de una cultura, y, por tanto, del valor ético y del estético." "Lo ético y lo estético — agrega — son esencialmente idénticos." Y de pronto, el poeta que hay en él le sugiere estos líricos apoteogmas: "El Partenon es un sistema de ética. El arco romano es la Lex. El Imperium es el arco romano apoyado en los dos extremos del mundo". Pero el razonador estricto reaparece en esta proclamación dogmática, que resume toda una serie de silogismos: "Llegamos así a la conclusión de que cuanto más el arte prescinde de todo concepto ético — y, por tanto, de toda ideología —, para no ser más que arte, arte puro, tanto más realiza en sí mismo el

sentido ético inherente." Igual precisión filosófica, florecida de cuando en cuando por la gracia iluminada del verbo, le asiste al definir el superrealismo, que entre nosotros ha desorientado a ingenio tan profundo como el de "Azorín". Y al tratar de otros fenómenos característicos de la moderna Estética agrega: "Lo que actualmente llamamos superrealismo es la actitud consciente del artista que quiere trascender el orden estricto de la objetividad perceptible, y podría definirse como una nueva manera de percepción estética de lo real, o más exactamente como una nueva forma de la realidad determinada por un nuevo estado de conciencia". Dentro de esta categoría de lo superreal sitúa Zum Felde el superrealismo onírico, que para algunos constituye todo el género y que para él es tan sólo una escuela, "cuya limitación exclusivista la hace incapaz de abarcar en toda su múltiple fenomenalidad la vida estética". Especialmente justa es la refutación que hace del criterio médico de Epstein, que considera todo el arte moderno síntoma de fatiga intelectual, y que viene a ser una reproducción del punto de vista de Max Nordau en su "Degeneración" famosa y ya olvidada. "Tal criterio — dice — puede ser exacto en sentido científico; pero no en sentido estético. El arte, en cualquier época o forma que se le considere, excede en contenido y significación al análisis psico-físico, como la realidad del espíritu humano excede al estudio del funcionamiento neuro-cerebral." El criterio de Epstein pierde, por lo demás, toda su fuerza al reconocer éste que esa fatiga intelectual, ese estado de anormalidad clínica de los artistas, "es la normalidad relativa de nuestro tiempo".

Lo cierto es que nos hallamos en el momento crepuscular de una cultura — la cultura racionalista—y que cuesta trabajo apreciar en su valor matinal los albores de un arte nuevo que pugna con viejos resabios no del todo abolidos. "Sentimos" de un modo nuevo, pero seguimos "pensando" a la antigua; desacuerdo que es preciso suprimir para acelerar la evolución. A tal fin respondió, en concepto de Zum Felde, el movimiento "Dada", que fue una formidable liquidación de tópicos, necesaria

ria para emplear de nuevo, Zum Felde hace suya la admirable frase de Gide: "Dada c'est le Déluge, après quoi tout recommence". Porque después de esa gran anarquía de "Dada", el arte vuelve a construirse sobre nuevas normas. Lo cual puede apreciarse en el cubismo evolucionado, que une el poder constructivo a la facultad expresiva, buscando sus formas propias de igual modo que las busca la Naturaleza. "Las simplificaciones geométricas del cubismo nos hacen entrever la corporización de un arte eminentemente mental y que, sin embargo, nada tenga que ver con los conceptos racionales, con el "intelectualismo" del arte anterior." Se trata de crear en la plástica con los elementos propios las formas reales; pero no como la realidad las ofrece, sino colocándose en la misma posición creadora de la vida: "Crear un poema como la Naturaleza crea el árbol." — Esta divisa del credo creacionista de Vicente Huidobro se esclarece a la luz de las palabras de Zum Felde.—Tal actitud marca los límites del arte, que de esta suerte alcanza su mayor autonomía y su máximo poder revelador, convirtiéndose en una valorización de la vida, en un índice de ideales superbiológicos, tras los que habrán de encaminarse los vitales ritmos. He aquí el punto final en que son una misma cosa arte y vida, ética y estética, y en que el arte resulta el supremo valor humano. A tal perspectiva se encaminan los esfuerzos de la actual renovación estética y en tal plenitud de relaciones labora en su actividad autónoma y, al parecer, aislada. Al recabar su emancipación de toda finalidad objetiva, intelectualizada, proclamándose pura función del espíritu, el arte moderno realiza la más alta misión humanística. Esta interpretación del crítico uruguayo restituye al arte en general su discutida grandeza y hará que las muchedumbres sientan toda la seriedad dramática que hay en las actuales aventuras estéticas que los mismos artistas, desorientados, suelen acometer con un gesto de perplejo humorismo.

R. CANSINOS ASSENS  
Madrid.—Mayo 1928.

# PYORRHOCIDE

El mejor dentífrico

Fortifica las encías y salva los dientes flojos -- Es muy económico -- Un tarro dura 6 MESES USÁNDOLO 2 VECES AL DÍA



Se vende en todas las Farmacias y en la Sección Higiene  
**PABLO FERRANDO**  
Sarandí 675—  
Av. Gral. Flores 2396 -- 18 de Julio 1982

MAGGIO  
EL  
"TIO SAM"  
DE  
LA  
LOTERIA.  
UNICO que VENDIO  
MAS DE  
TRESCIENTAS  
GRANDES  
FORMAS DE  
\$4.000.000



Bar  
Touring  
Especialidades

Esta casa se ha impuesto por la calidad de los artículos que sirve a sus clientes

COLONA esquina MINAS

# CASA MAVEROFF

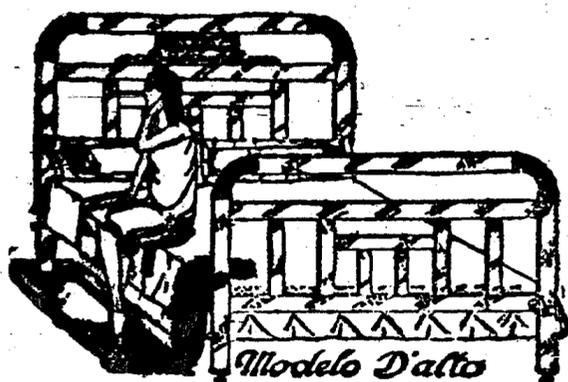
## SE HA TRASLADADO

a la calle Ituzaingô 1325, entre Sarandí y Buenos Aires

Teléfono Uruguay, 1849 Central

ARTICULOS PARA ARTISTAS Y DIBUJANTES, MARGOS Y MOLDURAS

## CAMAS DE BRONCE



D'ALTO las vende garantidas por escrito. D'ALTO las vende bien reforzadas. D'ALTO las vende con elásticos Imperial de primera calidad. El esmalte que se da a la cama en la Fábrica D'ALTO es de lo mejor que se ha visto por su perfecta calefacción.

Cama reclame de bronce maxizo \$ 29,00

AYACUCHO CASI Esq. RIVERA

Antes de llegar a la Estc. Pocitos

Tranvías Núms. 37, 38 y 40

La casa permanece abierta los domingos de 9 a 12 a. m.

Teléfono Uruguay 196 (Pocitos)

## Peletería Argentina

de ISAAC SILBERMAN

La casa más acreditada en pieles. En ella encontrará un gran surtido de Sacos, Echarpes, Zorros, etc., a precios bajos  
**QUE NO ADMITEN COMPETENCIA**

Taller de confecciones y arreglos en su propio local

18 de JULIO, 888

Teléfono, 2793 Central

## Nuestra Universidad y los nuevos conceptos del derecho

Discurso pronunciado por Oscar Cosca Montaldo, en el Aula de Legislación Obrera y Previsión Social de la Facultad de Derecho de Montevideo, prologando sus conferencias sobre: "El Derecho Obrero y el Derecho Social en la nueva Constitución Alemana".

Antes de entrar al desarrollo del tema objeto de mi disertación de hoy, voy a extenderme muy brevemente en ciertas consideraciones generales que expresan mi personal manera de sentir y entender la índole de esta nueva cátedra que nos ha tocado en suerte inaugurar, y que traducen, sobre todo, mi pensamiento y mi opinión acerca de la actitud que, a mi juicio, debe asumir la juventud que pase por las aulas de la Facultad de Derecho, frente a esta nueva asignatura que va a iniciarnos en el fecundo estudio de las disciplinas sociológicas aplicadas.

Ante todo debo manifestar que es con intensa satisfacción y regocijo que compruebo hoy un hecho que tiene para mí el significado de un verdadero acontecimiento. En efecto, por primera vez una cátedra y un catedrático me ofrecen la oportunidad de expresar ideas de un carácter tal que parecían destinadas a no ascender jamás hasta las aulas severas y augustas de una Facultad de Derecho; ideas que el dogmatismo y la rutina universitaria oficial tenían proscritas por considerar que no debían franquear el dominio de los discursos de barricada y de los manifiestos políticos. Porque, en efecto, se ha considerado siempre que a la Universidad no tienen por qué interesarle los problemas que, afuera, en la calle, se mezclan al

dolor de los hombres. La Universidad, así concebida, ha sido un cuerpo sin alma, un ambiente frío, una atmósfera enrarecida en la que los aristócratas del pensamiento han distraído sus ojos. De tal modo que, en nuestra Facultad,—y perdónese la irreverencia — profesores y estudiantes hemos realizado un estudio académico del Derecho, y todo se ha limitado al trasiego constante de unos mismos principios, por añadidura viejos y caducos.

En una palabra: no ha sido una Facultad de Derecho, sino una Facultad de abogados y procuradores; no se ha realizado el estudio de la alta ciencia jurídica que es, antes que nada, ciencia social, sino el estudio de los códigos y el espíritu de las generaciones universitarias que por ella han pasado se ha conformado a imagen y semejanza de esta mezquina orientación profesionalista.

Se nos ha querido hacer creer que la Filosofía del Derecho, por ejemplo, podía y debía estudiarse en un libro que contenía un determinado número de páginas, y un determinado número de recetas, una para cada cuestión o problema, que el estudiante debía repetir de memoria, acatando servilmente sus esquemáticas, simplistas y casi siempre falsas conclusiones, inspiradas en una orientación marcadamente individualista que se ponía sobre todo

de manifiesto al tratar cuestiones tales como la propiedad de la tierra, los fines del Estado, etc.

Recuerdo que una de esas "recetas" — la que se refería a la doctrina marxista — desnaturalizaba en tal fondo el concepto verdadero de la misma que llegaba hasta el punto de considerarla, lisa y llanamente, como la "expresión de una mezquina psicología utilitarista".

De la misma manera, en nuestros cursos de Derecho Civil correspondientes a "Las personas y los Bienes" los profesores de la materia no han estimado necesario plantear el interesantísimo y fundamental problema de la propiedad, del punto de vista, no sólo jurídico, sino también sociológico y político. Y en tanto que nosotros seguimos manteniendo en nuestra Facultad el dogma de la propiedad sagrada del Derecho Romano con sus atributos clásicos, desconocemos, sin ir más lejos, que en México, por ejemplo, hace ya siete años que rige la ley llamada de las "tierras ociosas", la cual introduce un nuevo principio jurídico: el principio de que el "no uso" determina la extinción del dominio con los mismos efectos de la actual prescripción adquisitiva; teoría ésta que concuerda, por otra parte, con el moderno concepto de que "la propiedad es una obligación" consagrado en la nueva Constitución alemana. Idénticas observaciones correspondan hacer respecto al curso de "Sucesiones", en cuyo estudio se alude la cuestión de fondo de la herencia; respecto al curso de "Obligaciones" en el cual no se insiste lo bastante, en general, en el problema de la libertad e igualdad en los contratos, tanto más importante cuanto que es a través del mismo que aparece la situación de desigualdad creada entre el obrero y el capitalista, entre el empresario y el particular en lo que se refiere a la formación de los contratos; y respecto, finalmente, al curso de "Contratos" en el cual los profesores, salvo alguna honrosa excepción, no dicen una sola palabra sobre los nuevos conceptos acerca del carácter de la sociedad conyugal que incluye el fundamental problema de la situación económica, jurídica y moral de la mujer en la sociedad presente.

Exactamente lo mismo puede afirmarse en lo que concierne a los cursos de Derecho In-

ternacional Público, de cuya materia no sólo se hace un estudio puramente episódico, sino que éste apenas abarca hasta el Congreso de La Haya, prescindiendo en absoluto de la copiosísima y fecunda experiencia de post-guerra a la luz de la cual surgen utilísimas enseñanzas sobre las nuevas orientaciones del Derecho y, sobre todo, de la Diplomacia internacional.

Y bien: sin creer que esta cátedra pueda constituir remedio para tanto mal, ya que ella no puede invadir el campo de las demás asignaturas, creo, en cambio, firmemente, en la fecunda influencia indirecta que está llamada a ejercer en el espíritu de los universitarios, dada la índole de las cuestiones que estudia, o sea materias vivas que han de poner al estudiante más en contacto con ese cosmos palpitante de la realidad cotidiana.

Cada vez más va abriéndose camino en las propias Facultades de Derecho la tendencia que consiste en asignar a las ciencias sociales preponderancia sobre las ciencias puramente jurídicas. En este sentido se han manifestado recientemente los consejos estudiantiles de la Facultad de Derecho de Buenos Aires en un brillante alegato presentado a consideración del Consejo Directivo de la misma.

Tal vez esta orientación escandalice a nuestro oficialismo universitario, el cual teme, y con razón, que el contacto del estudiante con los nuevos problemas sociales, vivos y palpitantes, contribuyan a alejarlo cada vez más de sus viejas y dogmáticas convicciones individualistas. Pero, para curar de espanto a los que aun militan en la reacción, me voy a permitir leer el texto de la circular enviada por el Decano de la Facultad de Derecho del Estado mexicano de Yucatán a los profesores de la misma, con motivo de reiniciar sus funciones bajo el nuevo régimen universitario.

"Al iniciar la Escuela de Jurisprudencia de Yucatán su nueva vida bajo el régimen universitario, ha creído de su deber esta Dirección, hacer algunas indicaciones al honorable cuerpo de profesores, respecto a la finalidad y nuevas orientaciones que la Facultad debe perseguir al impartir a los estudiantes la enseñanza.

El fenómeno, netamente sociológico, de ser el derecho una disciplina social y, por tanto,

función del movimiento evolutivo que se advierte en el seno de las sociedades humanas, ha hecho que esta rama tan importante de los conocimientos humanos haya experimentado o esté por experimentar una transformación paralelamente con la que se está verificando en el proceso de la civilización, determinada por el hecho innegable de la organización sindicalista del mundo. En este concepto, el derecho que se estudie en la Facultad, para poder llenar su misión social debe tener en cuenta los derechos y obligaciones surgidos de este nuevo orden de cosas, e informar sus enseñanzas en esas transformaciones de carácter social.

Estas transformaciones, que pueden sintetizarse en lo que llamaríamos la evolución del derecho hacia el socialismo, dando nacimiento a un Derecho Social, tienden cada día más a reemplazar en la doctrina, en la jurisprudencia, en los códigos, en las disciplinas jurídicas, el concepto individualista del derecho por el socialista, y es el sentir de esta Dirección que la Escuela, si ha de llenar su cometido, no puede mantenerse extraña a este fenómeno histórico. El Derecho Individualista ha cumplido ya su misión de acuerdo con la ley comitana del desarrollo del conocimiento, y el fenómeno biológico de la evolución del derecho al concepto socialista tiene que informar las enseñanzas que se imparten en la Facultad, a menos que, desdeñando la ineludible ley de la evolución de las instituciones sociales, neguemos a la Facultad el derecho de renovarse, condenándola a perecer.

Si la Escuela no pudiese enseñar ese derecho nuevo, fruto de la evolución social, ni ser el laboratorio en que se prepare a las nuevas capacidades que reclama la nueva organización del mundo, carecería de razón de ser y habría que suprimirla de las disciplinas universitarias.

Esta Dirección entiende, en consecuencia, que los profesores de la Facultad tienen el deber ineludible de preparar a los alumnos para hacer frente a los problemas nuevos que la sociedad contemporánea está llamada a resolver, siendo el único medio de cumplir con aquella obligación, el de fortalecer en el ánimo de esa juventud la idea de que, en pugna con el egoísmo que fué regla de la civilización in-

dustrial que hizo crisis en la guerra europea, debemos alzar un concepto más humano, más generoso del derecho, en consonancia con los signos que se advierten en los nuevos tiempos".

Y bien: este notable documento asume verdadera trascendencia histórica, por cuanto traza nobilísimas y fecundas orientaciones a las juventudes que mañana tendrán en sus manos los destinos de los pueblos.

Con todo, bien sé que no será tarea fácil llevar la luz a las conciencias de los reaccionarios. No es de creer que ellos se dejen convencer tan fácilmente. Ya conocemos sus argumentos. Un profesor de esta misma Facultad, con quien suelo conversar sobre estos tópicos pretendía desautorizar mi punto de vista, concordando con las ideas que acabo de exponer, sosteniendo que adoptar semejante criterio significaría embanderar a la Facultad en determinada ideología sectaria, contrariando así el principio fundamental de que las instituciones oficiales de enseñanza deben asumir una posición de absoluta imparcialidad frente a los problemas sociales.

He aquí expresado el pensamiento típico de los academistas: Pero unas breves consideraciones bastarán para destruirlo.

En primer lugar, ¿puede afirmarse que nuestra Facultad haya permanecido fiel a ese principio de imparcialidad? No; puesto que ha educado a las nuevas generaciones en la escuela del individualismo jurídico, político, económico y moral. En segundo lugar, admitiendo que nuestra Facultad haya adoptado y respetado ese principio, ¿debe ser él considerado como el verdadero criterio orientador de la enseñanza? De ningún modo. Porque la ciencia social ha llegado a sentar verdades y postulados ya incontrovertibles, principios acaso tan definitivos como los de la ciencia de Lavoisier o de Pasteur, tan rigurosamente experimentados en el campo social como las leyes físico-químicas en el campo de las ciencias naturales. Adoptar una posición de imparcialidad frente a ellos significa tanto como resistirse a adoptar las nuevas adquisiciones de la ciencia, lo que, a su vez, supone quedar deliberadamente retardados con respecto a la natural evolución de las cosas, que es la ley universal. Es asumir la misma actitud que asumió,

en su tiempo, la escolástica frente a la filosofía, la teología frente a la ciencia.

Imparcialidad significa, en consecuencia, incompreensión y reaccionarismo; pero a veces es algo peor: es indiferencia; la indiferencia torpe y mezquina, propia del profesionalismo ramplón y logrero, vicio fundamental de nuestra enseñanza en las Facultades, que ha hecho presa de los espíritus jóvenes, envejeciéndolos prematuramente.

Pero yo voy más lejos aun: entiendo que no es suficiente que las nuevas generaciones aprendan a acatar las nuevas verdades de la ciencia: No hay en esto mérito alguno porque la ciencia se impone como tal universalmente. Es necesario que la juventud se organice en sectores ideológicos y pugne cada uno por imponer sus principios procurando prosélitos en su favor. Debemos repudiar, en consecuencia, la sociología académica, sin pasiones, como lo quiere Wilfredo Pareto. La pasión ideológica, las intuiciones aun no confirmadas, y todo lo que sea anhelo humanitario y de superación, es fecundo germen de ciencia viva. Por la pasión se vive, se ama y se lucha. La pasión enoblece.

Ahora bien: ¿quiénes han de ser los ejecutores, los apóstoles de ese nuevo evangelio laico? No ciertamente los abogados ni los procuradores, cuya misión no es otra que la de andar en pleitos y fomentarlos cuando no los hay. Para ello es necesario preparar políticos, legisladores, estadistas, publicistas, oradores también — puesto que la oratoria es un órgano de la democracia — dotados de una firme y consciente vocación y de un infatigable dinamismo.

Pero, las Universidades ¿cumplen esta función? No; y, sin embargo, esa debe ser, precisamente, su misión fundamental. En efecto: la Universidad no es ni puede ser un instrumento al servicio de las clases privilegiadas, como lo son aún, sino un órgano del pueblo destinado a cumplir funciones sociales, y, entre ellas, la muy importante de formar ciudadanos

educados en la ciencia y el arte de gobernar, suprema ciencia de la felicidad colectiva.

Y esa función de la Universidad es tanto más ineludible en países como el nuestro en el que es el pueblo quien costea los estudios universitarios, determinando el régimen de la gratuidad absoluta de la enseñanza. Y es lógico entonces que el pueblo exija de la Universidad la compensación de sus sacrificios, por la incorporación, al seno de la sociedad, de hombres socialmente útiles, y no de parásitos, rumiantes de pleitos, que aplican en provecho propio lo que la sociedad ha puesto en sus manos para cumplir fines colectivos.

Nuestras Universidades están, pues, muy lejos de cumplir con su misión. El gran José Martí, el apóstol cívico, que lo fué todo en una síntesis maravillosa: guerrero de la gesta revolucionaria, tribuno austero, cerebro de hondo pensamiento, pluma ágil y artífice elocuente de la palabra, exclamaba en una de sus más brillantes páginas: ¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes si no hay Universidad en América en donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno? "En la carrera de la política — agregaba — habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política". El premio de los certámenes — terminaba — no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive".

Y bien: para terminar con este exordio, que se ha extendido más de lo que yo deseaba, diré que experimento la sensación de que esta nueva cátedra ha traído algo así como un aliento renovador que ha hecho de pronto irrupción en las aulas herméticas de la Facultad.

Estos estudios de sociología aplicada nos abrirán nuevos horizontes, nos obligarán a pensar en problemas vivos y, sobre todo, nos harán menos académicos y más humanos.

OSCAR COSCO MONTALDO

# MALTIL "GEHE"

Harina alimenticia de Cebada Malteada, de sabor muy agradable, bien digerible y de absorción completa.

Un reconstituyente por excelencia para los niños y madres que crían.

Muy recomendado para las personas de constitución delicada y de estado de salud precaria.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA IMPORTACION EN EL URUGUAY:

## DROGUERIA MUSANTE

775-Calle URUGUAY-767

MONTEVIDEO



## SECCIÓN ÓPTICA

CASA QUADRI

LENTES

ANTEOJOS

GEMELOS PARA TEATRO

CAMPO Y MARINA

### ANTONIO REBOLLO

Avda. 18 de Julio, 929

Río Branco, 1377

## Compañía "Asklepios"

DROGUERIA Y LABORATORIOS

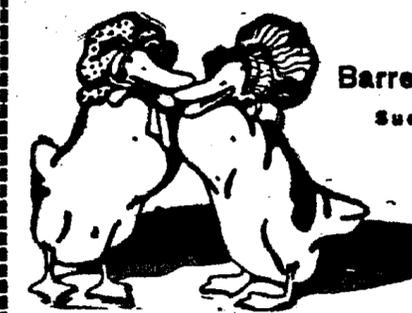
ARTICULOS PARA LA MEDICINA, FARMACIA E HIGIENE



Tel.: URUG. 1228 Cent. Cerro Largo, 1136/38  
COOPERATIVA MONTEVIDEO

## CASA VIDAL

DEPOSITO DE AVES Y HUEVOS



DE Barreiro & C.  
Sucesores

VENTAS POR MAYOR Y MENOR  
MERCADO CENTRAL: Puesto N.º 6  
Tel.: URUG. 1240 Central y COOPERATIVA, 428



**REINA DE LAS BICICLETAS**  
 El deber de los padres es cuidar la salud de sus hijos.  
 Los médicos, en un acuerdo unánime, aconsejan los ejercicios al aire libre.  
 El ciclismo es, sin duda, el mejor de estos ejercicios, porque la bicicleta proporciona a la vez el divertimento y la salud.  
 PEUGEOT, con su modelo ofrece hoy a los padres la mejor bicicleta para sus hijos.

**R. LEHMANN & Cía.**  
 URUGUAY 831  
 entre Florida y Andes

**Casa Pereyra**  
 INSTALACIONES ELECTRICAS  
 EN GENERAL, REPARACIONES  
 DE APARATOS ELECTRICOS



SOLICITE PRESUPUESTOS  
 Avda. 18 de Julio, 1953  
 Esquina Arsenal Grande  
 Teléfono: 2708—Colonia

**ALHAJAS DE CALIDAD**



**ZERBINO & Cía.**  
 ESTABLECIDA EN 1875

PRECIOS REDUCIDOS



SELLOS DE GOMA  
 "LA ORIENTAL"  
 LA FÁBRICA  
 BUENOS AIRES 732  
 T.U. 1778 CT.  
 MONTEVIDEO  
 LOS HIJOS DE P. GILLARDO

**GRAN HOTEL ESPAÑA**  
**SAIJINES & BROSS**  
 UBICADO EN EL PARAJE MAS CENTRAL

Confortables Departamentos y Habitaciones con baño anexo — Ascensor  
 Calefacción Central — Instalaciones modernas

**Colonia, 820-834**      **Plaza Independencia, 829**  
 Teléfonos: Uruguay 2818, Central y Cooperativa — Montevideo

**Los nuevos poetas uruguayos**



De Roberto Ibañez

**EL INMOVIL  
 VIAJERO**

Para "La Pluma"

Párpados de horizontes me abren las lejanías...  
 Pero mi sueño, inmóvil, está anclado en sus ojos.  
 Tengo el alma ulcerada de quietud...  
 Pero su mano es buena como un trozo de Dios.

El vuelo entre sus brazos es más vuelo:  
 Mordedura celeste de los éxtasis  
 En el fruto agrídulce de los sentidos jóvenes.

(Florecen,  
 Dentro de mí, sus ojos,  
 Claras simientes de ternura  
 Prendidas en el fosco  
 Humus de tiempo de mi corazón).

El juguete de su virginidad,  
Hizo feliz la infancia bárbara de mi instinto.

Terciopelo de luna tiene su boca en sol.  
Y ésta, mi juventud lírica y andariega,  
Va tropezando a besos,  
Por el camino breve de sus labios...



De Ildelfonso Pereda Valdés

**El Candombe**  
**El buque negrero**  
**Caserío de negros**  
**Canción**  
**del Picapedrero**

Para "La Pluma"

**EL CANDOMBE**

Gritos salvajes cortan el aire.  
Suenan tamboriles en la noche,  
que los negros ponen más negra  
Con tristeza africana trasplantada a la América.

Nuestros abuelos vieron el candombe  
entre faroles rojos, junto a la Ciudadela.  
A nosotros nos legaron el recuerdo  
de una alegría frenética de negros!

Entre risas federales  
la Reina abre su abanico de colores,  
mostrando unos dientes que blanquean  
en el piano de la boca.

Los tamboriles están temblando  
como estrellas en la noche!

Brujería de las luces  
en los vestidos rojos y chillones  
Sombras de galerones y cintajos  
en las paredes blancas como dientes de negros!

Candombé, candombé, candombé  
que mi amo me quiere vender!

**EL BUQUE NEGRERO**

Fantasma de las noches marinas,  
atravesando la plenitud silenciosa de las aguas,  
con lento acercamiento de rapiña,  
el buque negrero avanza.

Oh! este buque negrero poblado de piratas  
de hombres de duro pecho y recio corazón!

Las aldeas de negros  
duermen en el silencio de una noche del trópico,  
de atmósfera cargada como un árbol frutal.

Un centinela ha visto movimiento en la costa.  
Es el buque fantasma que extermina una raza,  
el castigo de un amo implacable y cruel!

Huída de negros aterrados hacia la selva!

Para los pobres negros,  
que aman los abalorios  
el cepo es el único collar!

En las bodegas  
se apilan sandwiches de negros!

los piratas en la borda vigilan la noche,  
no han pegado el ojo temiendo una venganza  
porque una estrella negra apareció en oriente  
apagando la estrella que bailaba en los mástiles!

Entre un dolor de esclavos  
el barco de los negros se va tragando el mar!

## CASERÍO DE NEGROS

Blanco caserío del ayer montevidiano  
resaca de la ciudad donde viven los amos!

Un barco negrero,  
handolero y audaz,  
depositó en el muelle  
la africana mercancía.

Negros estremecidos de selva  
lloraban con nostalgia de pájaro enjaulado,  
la avidez de los blancos cazadores  
de frutos africanos.

El candombe  
apaga sollozos de esclavos!

Los negros se bañan de alegría  
mientras el látigo les marca las horas!

Horas de esclavitud junto al amito  
de duro corazón y mano airada

De noche, el caserío  
se llena de bichitos de luz,  
luz de los negros, luz de los blancos,  
y brilla un resplandor  
de cantos y risas  
que estremecen el aire de dolor

Zurucú, curucú, manite  
Zurucú, curucú, mandinga  
El alma del diablo blanco  
en los fuegos arde!

## CANCION DEL PICAPEDRERO

(Tema negro norteamericano)

Buen pica picapedrero  
con el buen pico en la mano,  
parte mi vida en dos partes  
como piedra caminera.

Buen pica picapedrero  
las estrellas son las piedras,

que pica Dios con su pica  
y a veces caen a la tierra.

Buen pica picapedrero  
en la mañana tu canto  
cuenta las horas que pasan  
las horas pasan volando.

Buen pica picapedrero  
nunca le digas a nadie  
que el rojo corazón de ella  
es duro como una piedra

Buen pica picapedrero  
con tu pica bien cortante

si partes su corazón  
las chispas irán brotando

Buen pica picapedrero  
préstame tu claridad  
para pedirle a mi novia  
que me quiera de verdad.



De Jesualdo

La tristeza  
de volverse alegre

La música  
que espero

Vuélveme a concebir

La espera  
de la tierra

Para La Pluma

## LA TRISTEZA DE VOLVERSE ALEGRE

Es que ya soy más firme porque me vuelvo alegre!

Y acaso el mar espera estos ojos para tornarlos olas;  
y la cansada tierra, estos brazos finos  
para cruz de sus noches sin música,  
y ésta mi alegría  
para aplacar la árida lágrima del viento...



---

---

Madurando el tiempo, retornaré más joven  
a la piedad del grito que a mi noche espera.  
Cruzaré vigiliat, transpondré deseos:  
sobre la dura roca tendré sal de alegría  
firmeza de horizonte sobre la arena triste...

## LA MUSICA QUE ESPERO

La música que viene... la música que va...  
la música del cielo de pinos transparentes  
y de la tarde clara de la miel de estar...

Es música la carne de cansancio  
que en el carro va  
camino hacia la tabla de silencio;  
es música la hoja del libro de los ciegos;  
las pomat que cayeron; la celeste tristeza  
y las notas oscuras del trigal...

La música que viene... la música que va...  
la música de mi alma, el alma de mi música..  
Escríbeme en la tarde, cigüeña de los astros  
una música honda que no venga ni vaya,  
y en el árbol del miedo se me quede temblando  
un minuto siquiera,  
como una nota loca de la oración que escribo  
en el opaco cielo de ésta mi ansiedad...

La música que viene... la música que va...

## VUÉLVEME A CONCEBIR

Depúrame los ojos, clarividente espejo  
cada vez que concibo imágenes de fiesta;

---

---

purifícame los labios con la luz de tu vino  
Astro de las vendimias rojas,  
cuando musite el verbo la desesperanza;  
limpiame el alma de cosas que nunca haya pensado  
y ahóndame las carnes con tu ingenuo amor,  
pues quiero ser en su vida como un vaso de agua:  
Inconcebible de tanta limpidez...

Y para que nunca turbe mi sueño  
el sonido amargo del caracol dormido;  
para ser como un santo  
cuando azotado ríe con el alma en la boca  
y 'os ojos en Dios,  
concíbeme de nuevo, si Tú puedes,...

## LA ESPERA DE LA TIERRA

Seguiré en esta tierra  
aunque la tierra no siga en este cuerpo,  
y en la humilde colina de una costa labrada  
por la espera de palomas que acaso ya no vengan.  
haré que la madera de mis brazos  
sea una cruz de cantos en la tarde sin sol  
ofreciendo clemencia al impasible cielo  
y a la oscura gaviota del silencio...

Ya nada habré de oírte...  
Si olivo de metal tu voz fué a mis oídos  
y aceite de uva negra endulzó mi comprender  
en esta incomprensión,  
hoy nada he de esperar en la hierba callada...  
pues abrazado a la tierra me muero de una sed  
indefinida entre vino, canción o mujer...

---

---



De Nicolás Fusco Sansone

## El canto de mi padre muerto

### Un pájaro blanco en la mañana del mar.

Para La Pluma

#### EL CANTO DE MI PADRE MUERTO

Tengo el recuerdo  
de la audacia de tus ojos  
en mi vida sin años,  
padre de la sombra ancha  
y el paso anhelante  
de los conquistadores...

¡Oh, mi trémulo tambor lejano!

Alegría de tu joven huída  
llevando adelante la vida  
sola  
en la pasión de los amores  
tendidos  
en la esperanza de los días...

¡Oh, mi trémulo tambor lejano!

Tus miradas lloraron  
el júbilo suave  
de todos los horizontes  
centinelas sonámbulos  
en la tranquila muerte  
de las tardes del mar...

¡Oh, mi trémulo tambor lejano!

Tu canto  
corrió en los vientos del mundo  
buscando las bocas felices  
de las muchachas  
dulcemente inclinadas  
en los sueños...

¡Oh, mi trémulo tambor lejano!

Después llegaron  
las estrellas de la noche  
y los barcos del mar  
para cantar en tu vida  
la despedida de los ojos  
junto al último cielo...

¡Oh, mi trémulo tambor lejano!

¡Quién no siente tu canto anhelante!

## UN PÁJARO BLANCO EN LA MAÑANA DEL MAR

Del Próximo libro *El viento del Mar*

En la soledad azul del cielo  
nace el pájaro blanco.

¡Y juega su alegría  
en la mañana del mar!

¡Quiero esas caricias  
de las alas trémulas de victorias  
para dejarlas en una siembra ardiente  
sobre el cuerpo  
de todas estas mujeres  
que pasan  
en una luz de frescura frutal!

¡Oh, cómo se llevan a mi juventud  
ese blanco vagabundo del cielo  
y estas mujeres del mar  
que florecen carnes temblorosas de lejanías!

Suavidades de sueños  
ha traído el pájaro blanco  
junto a los ojos de horizontes vírgenes  
de sombras nocturnas.

(Mi esperanza de hombre fuerte  
busca las desnudeces de la mañana  
perdida en el abrazo de fuego  
que el sol tiende en la playa)

Pájaro blanco que naces en la soledad  
del alto espejo del mundo:  
¡dame las desnudeces de la mañana!

¡Entonces  
serán ágiles mis días  
y lentas mis noches!





# OPTICA Fotografía

Artículos de Calidad  
Economía en los precios  
Perfección en todo.



## HEIDER & FORNO

1427 - ITUZAINGÓ - 1431

**N U E V O**  
Gran surtido de  
artefactos de  
LUZ ELECTRICA

# MAPLE

Camas de Bronce

NUEVOS MODELOS

SAN JOSE, 872-882  
MONTEVIDEO

CONTRA LA  
TOS CONVULSA

# SUERO SIC

del DR. ZANONI

SE VENDE EN  
TODAS LAS  
FARMACIAS

Unicos Concesionarios:  
**José Peretti & Cia.**  
MONTEVIDEO



## ARTE NACIONAL

Exposición de la Casa del Arte

Sala de Arte de "La Giralda"

Exposición Pedro Castro



## Exposición de "La Casa Del Arte"

**P**uede asegurarse que la exposición permanente de artes plásticas, que constituye uno de los aspectos principales del vasto programa de "La Casa del Arte", se ha iniciado bajo los mejores auspicios. Un número considerable de cuadros, esculturas, cerámica y tapices prudentemente seleccionados, forman un conjunto bastante representativo del movimiento actual y de la capacidad productiva del país, en ese terreno.

La Dirección de este salón de exposiciones, confiada al pintor Domingo Bazurro, es una garantía de buen criterio estético, y de honradez absoluta, por su acrisolada cultura en arte, y por su espíritu amplio, abierto a todas las tendencias. La Casa del Arte necesitaba una dirección de sentido a la vez amplio y exigente, para que ninguna tendencia o escuela fuese sistemáticamente excluida, y a la vez no entrasen allí cosas que no llegaran a cierto nivel de valorización, cosas de inferior calidad, que desmerecieran la dignidad a la exposición, hicieran sufrir molestas promiscuidades a los artistas y falsearan el gusto del público. Pero también era preciso, además de ello, un hombre de suficiente integridad moral y bondad de espíritu, capaz de sobreponerse a las intrigas personales, y a la mezquina política de las camarillas, para adoptar una posición de estricta independencia y de recta justicia.

Creemos que Bazurro es uno de esos hombres. Sobre todo si se cierra herméticamente como es de esperarse, a las insinuaciones de los intrigantes. Confiamos en su gestión. Por lo pronto, este conjunto inaugural demuestra que ninguna tendencia ha sido excluida, ni han intervenido preferencias personales. Allí figurarán trabajos, desde el más convencional academismo hasta el avacismo más revolucionario. Sólo se ha excluido lo evidentemente malo, —y eso, dentro de límites muy indulgentes.—

Aun cuando no todos los trabajos que figuran, son expuestos por primera vez, la excelente disposición y la amplitud del salón permiten

apreciar mejor a los ya conocidos y conocer, en mejores condiciones a los nuevos.

Hacer crítica detallada de autores y obras nos es imposible en esta breve nota, limitándonos a una impresión de conjunto.

Esta impresión — la que podría recibir un visitante extranjero, por ejemplo, que quisiera conocer la cultura artística del país — es de todo punto favorable, y francamente optimista. El conjunto de la sensación de que existe en el país un fuerte núcleo de artistas, de agudas condiciones propias y orientados en los más rectos y severos caminos de la estética contemporánea. Verdad que el visitante uruguayo nota algunas ausencias. Ciertos artistas no figuran (por voluntad propia), otros no están suficientemente representados. Estas faltas pueden y deben subsanarse en adelante, si se quiere que la exposición nacional de la "Casa del Arte" sea acabadamente lo que debe ser, y lo que a todos interesa que sea: un exponente representativo de la cultura y de la producción artística del país.

Uno de los puntos que merece una observación aparte, es el de las artes decorativas y aplicadas. Lo que hay expuesto es bueno; pero convendría fomentar su producción ampliamente. Las artes aplicadas son uno de los factores más positivos y eficaces, del cultivo del gusto y de la educación estética, en todas las clases sociales.

Finalmente, debe tributarse un franco aplauso al pintor Guillermo Laborde, Director escénografo de "La Casa del Arte" por el acierto con que ha sabido transformar el decorado interior del teatro, quitándole el aspecto pesado y de mal gusto que antes tenía, por una decoración simple, sobria, de grandes planos geométricos, y de colores suaves, en el que predomina la gama del gris. Igual acierto ha presidido el decorado del salón de exposiciones y de la Taberna, que ha quedado convertida en un elegante lugar de reuniones literarias.

A. Z. F.



Paisaje

DOMINGO BAZZURRO



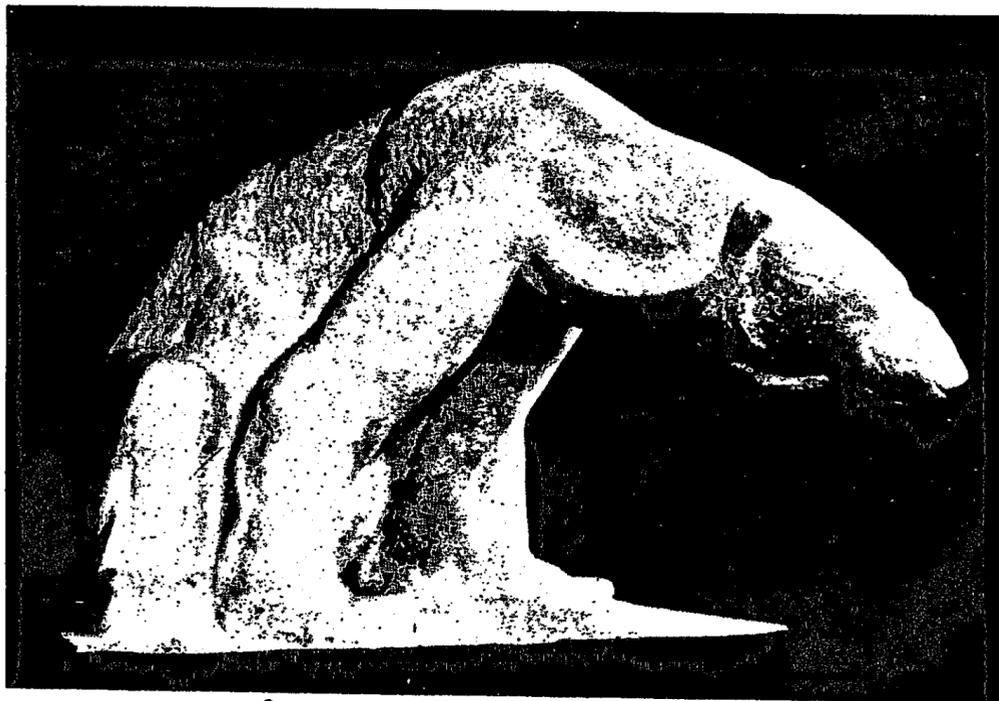
En la Taberna"

RAFAEL BARRADAS



"La Campesina"

MARIA A. ALVAREZ



"Oso Blanco"

CELIO DEMICHERI



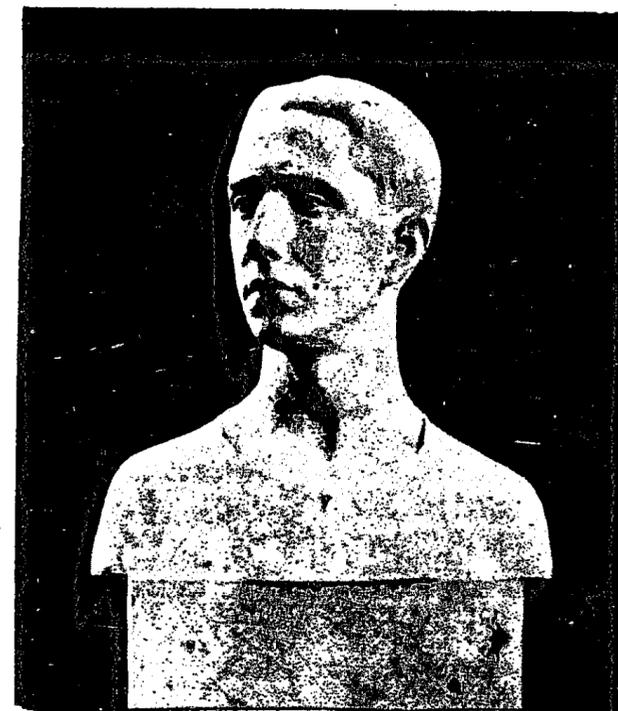
Retrato.—Srta. Aurora Tagores

LUIS FALCINI



Retrato de Niño

RICARDO AGUERRE



Retrato

ALBERTO MARIN GHAN



Paisaje

MIRA GARGIA



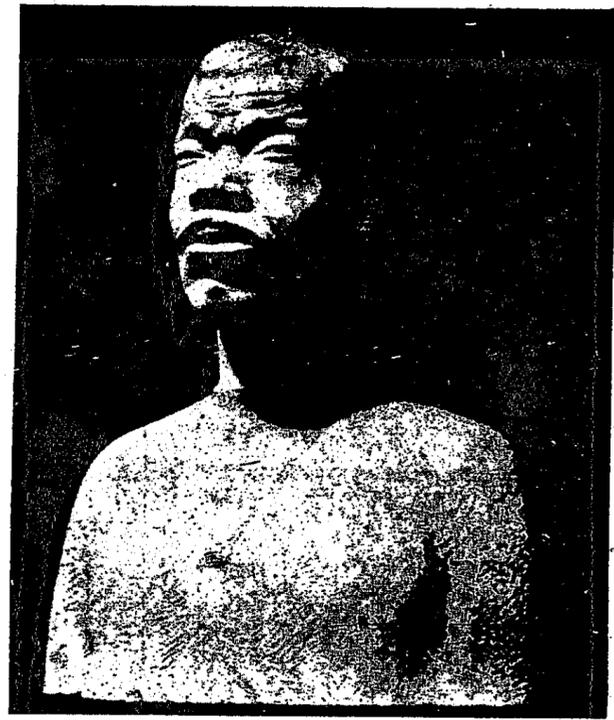
Bajorrelieve

DELIA DEMICHELI



"Escenas Camperas"

GUILIERMO RODRIGUEZ



Busto

SEVERINO POSE



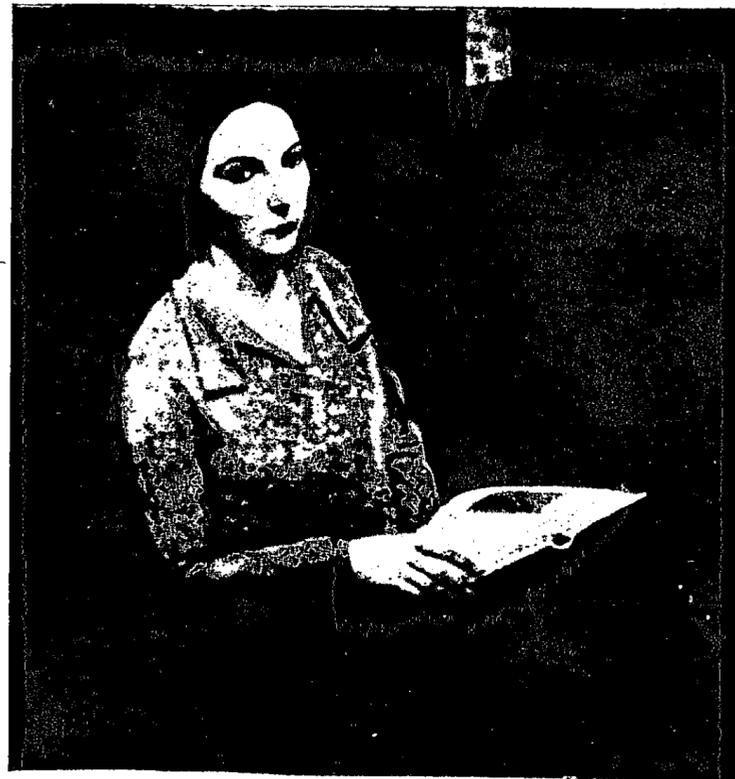
Retrato

MANUEL CARBAJAL



Estudio

HECTOR SGARBI



Retrato de mi hermana

DOLORES LECOUR

## SALÓN DE "LA GIRALDA"

**E**l éxito obtenido por el salón de arte instalado en la confitería "La Giralda", demuestra lo que significan la cultura y el buen gusto de un dueño de comercio, al poner en práctica iniciativas novedosas y dignificadoras que rompen la rutina de los comerciantes vulgares.

Merece realmente nuestros plácemes y nuestros mejores augurios esa iniciativa que ha logrado reunir en el salón de arte de ese establecimiento céntrico, un conjunto selecto de cuadros y pinturas, creando así, a la banal sociabilidad, un ambiente más superior, saturado de la radiación de arte, y que, naturalmente, es

un factor de refinamiento espiritual en el público.

Cabe congratularse, así mismo, de que la iniciativa del dueño de "La Giralda" haya encontrado quienes la secundaran tan acertadamente, como los encargados de organizar esa exposición permanente, aunque renovable, de obras de arte, delicada tarea en la que han probado su fino tacto y su conocimiento en la materia.

Nuestros artistas más conocidos siguen presentando, gustosos, su concurso a ese salón, cuya novedad para Montevideo, atrae constantemente numerosa concurrencia.

X. X.



PEDRO BLANES VIALE



HUMBERTO CAUSA "Plaza de Pollenza"



MENDEZ MAGARINOS

## Exposición Pesce Castro

César Pesce Castro, es, sin duda, uno de los jóvenes pintores uruguayos mejor dotados para su arte. Su cualidad esencial es la sinceridad. Habiendo sido la figura su vocación dominante, desde el comienzo de su carrera—al contrario de casi todos sus compañeros que empiezan por el paisaje, no yendo sino más tarde a la figura—Pesce se demostró retratista concienzudo, seguro en el dibujo, armonioso en el color, muy fino en la factura, elegante en la composición. Trazó así algunos retratos y estudios excelentes, que auguraban una madurez artística de maestro.

Pero poco después, en virtud de una de esas crisis misteriosas del instinto estético — por las cuales han pasado muchos grandes artistas — pareció que el pintor se detenía en su desarrollo, que decaía en sus cualidades, que aflojaba. Algunos cuadros de ese período están conqsbidos con un sentido demasiado fotográfico, en su realismo analítico y exterior, y ejecutados como si en su arte predominase el halago del gusto burgués. Su factura parecía deslizarse peligrosamente hacia el fácil metier de los retratistas profesionales. En uno de los últimos salones oficiales de pintura expuso dos retratos de ese carácter, que hicieron lamentar a los admiradores de su bello talento, esa

especie de abandono de la voluntad artística, del sentido del perfeccionamiento que denotaban. Felizmente, junto a eso dos retratos había un tercero, ya de una calidad muy superior, y por el que se demostraba que, en el fondo, sus capacidades de artista se mantenían vivas. Nos referimos al retrato del pintor Cuneo, que "La Pluma" publicó en un volumen anterior.

Ahora, Pesce Castro ha dado una nueva prueba de su talento. Quiso darse un baño de luz y color, en el seno de la naturaleza, y se fue a vivir tres meses a la costa del Río Uruguay, allá por el Carmelo. Y trabajó "como un bárbaro", al decir de un amigo. Trabajó de sol a sol, fatigado por su anhelo. Y de esa fiebre de pintor trajo a la ciudad como un centenar de paisajes, entre grandes y chicos, completos unos, abocetados los más.

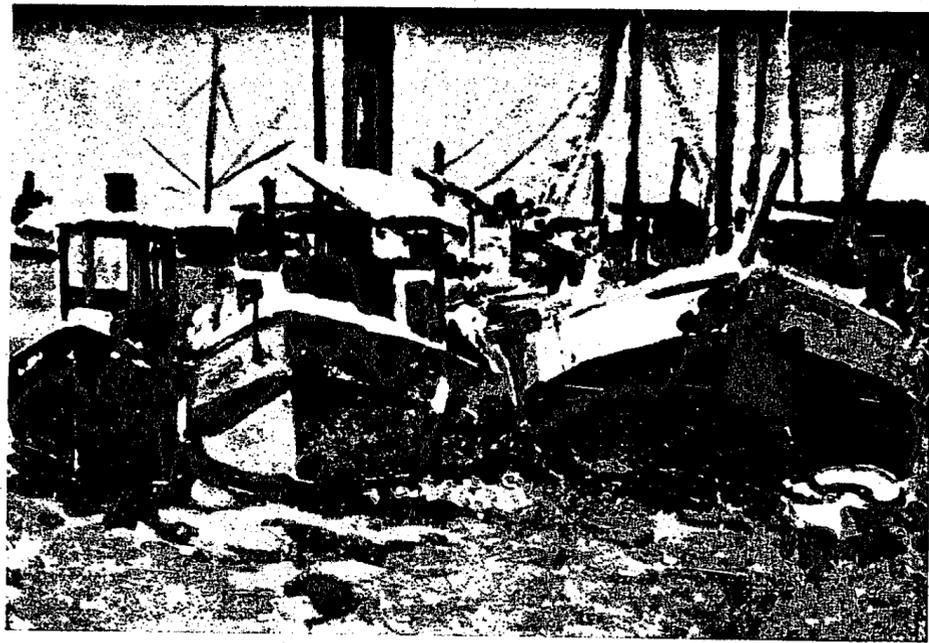
La reciente exposición ha probado que Pesce Castro realizó su deseo: había traído toda la luz y todo el color del paisaje nativo, aprisionado en sus telas. Ha sido la revelación de un gran paisajista. Su visión sintética, su paleta jugosa, han trazado algunos de los más felices paisajes con que cuenta nuestra pintura.

Ahora esperemos que este baño de naturaleza redunde en beneficio de sus figuras.

H. P.



"Carmelo Crepuscular"



"Carmelo — Prerto"

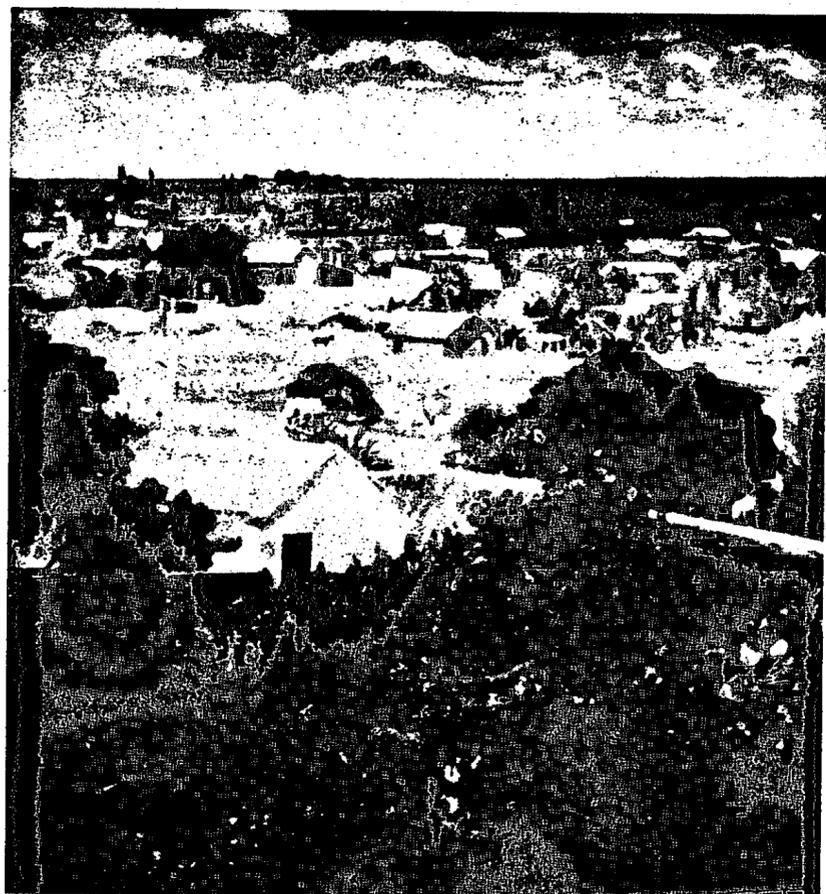


"Carmelo — Tormenta"



"Carmelo — Antes de la Lluvia"





"Alrededores de Carmelo"



*Petrona Viera*

VIERA

# LA "SALA DE ARTE"

## DE "LA GIRALDA"

Notable Exposición de  
Pinturas, Esculturas,  
Orfebrería, Cerámica,  
Obras Artísticas:  
de Encuadernación y Música  
Reliquias Históricas, etc.

### TORNEO PERMANENTE

De Autores Nacionales  
y Extranjeros.

Ambigú en la "Sala de Arte"  
Servicio Especial de Confi-  
tería **TODO EL DIA.**

### "RENDEZ-VOUS" SOCIAL

CONCIERTOS DI Y NOCHE — POR LA  
NOTABLE ORQUESTA "LA GIRALDA"  
DE 6 1/2 a 8 1/2 Y POR EL FAMOSO "TRIO  
CLASICO", de 9 1/2 p. m. A 1 a m.  
ENTRE LA CONCURRENCIA, SORTEOS  
GRATUITOS SEMANALES DE DIVERSAS  
OBRAS DE ARTE.

Vea Vd. algo interesante visitando  
con su familia, la Confitaría

"LA GIRALDA" : 11 1/2 100 102

## LA CONDESA DE NOAILLES Y JUANA DE IBARBOUROU

Observa Ortega y Gasset, al referirse a la poesía de Ana de Noailles: "Si hubiese habido mayor número de mujeres dotadas de los talentos formales para la poesía, sería patente e indiscutible el hecho de que el fondo personal de las almas femeninas es, poco más o menos, idéntico. No es, por tanto, nada extraño que en Ana de Noailles, postrera poetisa, hallemos una rara coincidencia con la primera mujer versipotente: con Safo la de Lesbos".

No nos convence el Señor Ortega y Gasset, a pesar del respeto que nos causa su nombre, y más bien pensamos, con Reny de Gourmont, que "el universo es una selva de diferencias".

Mujeres "versipotentes", como dice con cierta pedantería el Director de "Revista de Occidente", ha habido en suficiente número para que, si quisiera añadir la prueba a la simple afirmación; hubiese ya demostrado que idénticas han sido las almas de Santa Teresa, la Avellaneda, la Agustini y la Mistral, para no citar sino los primeros nombres que a la memoria nos vienen.

Claro es que, de manera general, puede aseverarse que en el fondo hay identidad; más tal aseveración podría también hacerse respecto de la producción masculina y aun de la humana, pues semejantes sentimientos agitan todos los espíritus y no es raro que, desde que los primeros poetas comenzaron a expresar sus penas y sus regocijos, parecidas notas hayan brotado de sus liras. Si nos fuera dado juzgar de manera absolutamente objetiva, observaríamos una fundamental semejanza en la produc-

ción lírica de nuestra especie, como resultado de nuestra común conformación espiritual.

Compara el insigne escritor a quien hemos venido refiriéndonos, las poesías de Safo a las de la Condesa de Noailles y encuentra en ambas la misma sensibilidad. Más perceptible es aún la consonancia espiritual de Ana de Noailles y Juana de Ibarbourou sin que de ella haya de sacarse por consecuencia, teoría semejante a la expuesta por Ortega Gasset. Guárdemonos de hacer ligeras generalizaciones y, al mismo tiempo que marquemos sus simpatías sepamos advertir sus divergencias. "No hay dos rosas iguales", dice el proverbio persa. La disposición de los pétalos, la forma, el tono, el camino que sigue la savia por los canalillos circulatorios, hace un ejemplar único, individual, inconfundible, de cada una de los millones de rosas que se abren, se marchitan y se deshojan en los jardines encantados de Chiraz y Naisapur.

Diez, quince veces habíamos oído decir: Juana de Ibarbourou es un eco de la Condesa de Noailles. Confesamos que tal afirmación nos causaba cierta molestia. Parecíanos que se trataba, malévolamente, de abatir a la admirable uruguaya y lo que más nos enojaba es que teníamos la íntima seguridad de que quienes así opinaban no conocían siquiera a la francesa. De sus poesías, recordábamos sólo las que aparecieron traducidas en "Los Jardines de Francia" y dos o tres que en "Les Annales" saboreamos.

Hemos leído, últimamente, gran parte de su

obra y, si es cierto que existe afinidad entre su espíritu y el de la sudamericana, también lo es que hay diferencias de matices que los singularizan.

Ana de Noailles es el complicado producto de muchas razas; su alma es más compleja; su expresión, más artificial; su cultura, más vasta; su panorama, más extenso; más sensual su temperamento.

Juana de Ibarbourou es producto de muy distinto ambiente. Se conoce que su contacto con la Naturaleza ha sido más íntimo. Su poesía brota espontáneamente como la flora salvaje de los valles andinos. En ella casi no hay cultivo; todo surge sin esfuerzo. Su amor al campo no es literario, como el de la europea. Además la Ibarbourou no es morbosa como aquélla. Su amor no tiene las múltiples irrisaciones que aparecen en "Je t'aime et cependant...", en "O mon ami, souffrez...". El amor, en la uruguayana, es puro, cristalino como el agua de un manantial roqueño.

El triángulo de ambas poesías tiene por vértices: el Amor, la Naturaleza y la Muerte. He aquí como se reflejan estas tres entidades en los dos espíritus femeninos.

"Naturaleza de alma profunda en que reposa el cielo, ningún hombre con mi fervor ha amado la claridad del día, el agua luminosa, la tierra donde un soplo de vida ha germinado..."

exclama la de Noailles, y Juana de Ibarbourou, más concretamente, nos habla así:

"Yo siento por el agua un cariño de hermana.  
¡Cuánta suave dulzura para mí de ella mana!  
Yo entiendo lo que dicen las gotas cantarinas.  
La lluvia en mi ventana tiene voces divinas".

(La buena Criatura)

Un pájaro se baña  
En una charca turbia. Mi presencia le extraña.  
Se detiene. Me mira... No sentimos amigos...  
¡Los dos amamos muchos cielos, campos y trigos!

(Bajo la lluvia).

Y en la "Pequeña Llama", nos dice:

"Yo siento por la luz un amor de salvaje".

La Naturaleza, en la poesía de la Ibarbourou, aparece menos romántica, menos humanizada, más real.

La primera, suele invadir el campo pictórico y busca, casi siempre, la nota de color, ("Paisaje Persa", "Tarde en España", "Los Viajes"). Es una visual, amante de contrastar los toques de color, mientras que el lector atento encuentra en la segunda un tipo de olfativa.

"Flota un olor de surco removido  
y de tierra sedienta".

"¿No sientes en mi trenza olor a musgo, amante?"

"¡Qué fresca y extraña fragancia te envuelve!  
¡Hueles a arroyuelos, a tierra y a selvas!

"Huelo a hierba clara, nacida en la mañana..."

El alma de la Ibarbourou no se proyecta en la Naturaleza; más bien los bosques, las montañas, el agua, el viento, las flores, se adentran en su alma, la envuelven y llegan a absorberla. En su alma, la envuelven y llegan a absorberla.

Es amiga —

"de lagartos de ojuelos dorados  
y de orugas de un verde esmeralda";

gusta de irse a la lluvia,

"Descalza y ligera de ropa  
con el cabello al viento y el cuerpo a la caricia  
oblicua, menuda y refrescante del agua."

se indigna ante un hombre que, al pasar por una enredadera florida, la azota con su látigo y hace que caigan al suelo, innumerables y mutiladas campanillas azules. "Acto torpe y lleno de maldad" (dice ella); al agua la llama "Sor Caridad" y al decir "Selva" experimenta íntimamente "la sensación del bosque, todo apretado de musgos, roncoteante de píos y de rosas", y le huele "a eucalipto, a álamos a sauces, a grama" y le suena "a viento, a agua que corre, a pájaros que cantan y pían, a roce de insectos y croar de sapitos verdes", y en su espíritu evoca "redondeles de sol sobre la tierra, frutas silvestres de una dulzura áspera, caravanas de hormigas rojas cargadas de hojitas tiernas, penumbra verdosa y fresca, soledad...".

Ortega y Gasset dice que el genio de la

condesa de Noailles es vegetativo que siente el universo como una magnolia, una rosa o un jazmín".

Y Fernán Silva Valdés, gran poeta de la República Oriental, afirma:

"Juana de Ibarbourou: tienes mucho de árbol:  
Tú misma me lo has dicho con tu voz sin igual.  
Juana de Ibarbourou, tienes tanto de humana  
—Juana de Ibarbourou— como de vegetal".

Las dos sienten el amor de distinta, de opuesta manera. Es en la europea, garfio que fatalmente hace sufrir al amado:

"Te amo y, sin embargo,  
tanto daño te he hecho,  
que un instante, ante mí,  
quedaste como muerto...";

es malsano sentimiento de poder más allá de la muerte:

"Escribo para que, cuando yo muera,  
y que un joven me lea,  
sienta su corazón conmovido  
y para que por mí olvide a su esposa  
y a ella me prefiera";

y es, sobre todo, afirmación de la personalidad femenina, sensación de imperio:

"por mis ojos, más poderosos  
contra tí, que las armas..."

"Pues mi vida tiene sobre tí  
ese infinito imperio que a mí es una  
como un muerto a su tumba..."

En la hispano-americana es necesidad continua del contacto amado:

"¡Que nunca recuerde caminos ni sendas!  
¡Fatiga: en sus nervios aprieta tus vendas!  
¡Molicie: Sé el perro que guarde la puerta!"

Es sumisión:

"Lo que soy para tí".  
Cierva  
que come en tus manos la olorosa hierba.  
Cán  
que sigue tus pasos doquiera que van.  
Estrella  
para tí doblada de sol y centella.  
Fuente  
que a tus pies ondula como una serpiente.  
Flor  
que para tí sólo da mieles y olor.  
Todo eso yo soy para tí.

Mi alma en todas sus formas te di.  
Cierva y cán; astro y flor.  
Agua viva que glisa a tus pies.  
Mi alma es  
Para tí,  
Amor".

Es gozosa aceptación del sufrimiento:

"Por tí sufriré.  
Bendito sea el daño que tu amor me dé!"

"Es mi alma, mi alma que desea una cruz  
de amor grande y doliente, de pasión y martirio.

¡Mi alma roja y blanca,  
de rosal y de lirio!

Los dos espíritus aparecen con mayores semejanzas, al hablar sobre la muerte. Para ellos significa, únicamente, la cesación del ser, y se duelen, sobre todo, de tener que dejar de gozar de los privilegios de la vida: la luminosa y cálida caricia del sol, el perfume y el rumor de las espesuras, el contacto del agua, el ritmo de las estaciones que perennemente se suceden, el estremecimiento del amor.

Sienten la miseria de su carne que es polvo y con el polvo ha de confundirse:

"Este cuerpo ondulante, al pasar de los días,  
Tendrá su frente calva y sus cuencas vacías.  
Y he de hundirme en el sueño solitario y profundo..."

exclama Ana de Noailles y con idéntico sentir dice la Ibarbourou:

"No codicies mi boca. Mi boca es de ceniza.

No me oprimas las manos.  
Son de polvo mis manos.  
Y al estrecharlas tocas comida de gusanos".

Las dos conciben la muerte como un aniquilamiento total; el "más allá", como "el país sin viento y sin follajes, al cual nunca visitan la luz ni el amor" (Noailles); "como un reino de sombras estrujadas y prietas" (Ibarbourou).

Ambas se estremecen ante la lóbrega perspectiva del no ser:

"¡Qué pues! Haber sido la vida.  
Y cesar de ser por toda la eternidad".

(Noailles).

"Ha de llegar un día.  
En que he de estar quieto  
¡Ay, por siempre, por siempre!"

(Ibarbourou).

Ni imaginan vida ulterior, ni se debaten,  
como Luisa Luisi, en medio de las angustias  
de la duda; no aceptan creencias ni tienen la  
curiosidad intelectual que impele a inútiles  
inquisiciones.

Duélense, únicamente, de que al morir, ellas  
yacerán eternamente, bajo la tierra pesada,  
mientras la vida bullirá afuera:

"Otros vendrán dispuestos al placer jubiloso.  
Parejas juveniles cantarán sus amores,  
Contemplando las mieses, los campos, las labores.  
De la estación que vuelve la color delicada...  
¡Y yo estaré ya muerta y yo no veré nada...!"

dice aquélla y

"Me iré desmenuzando en quietud y en silencio,  
bajo la negra tierra,  
mientras encima mío se oirá zumbir la vida,  
como una abeja ebria".

entona ésta.

Pero la una y la otra presienten una "lucha  
de su carne por volver hacia arriba" y mien-  
tras Ana de Noailles exclama:

"Y yo veré, entonces,  
lanzarse de mis huesos  
un bello rosal que ascienda  
hacia la luz del sol..."

con semejanza que ha hecho pensar en una po-  
sible influencia, dice la Ibarbourou:

"Arrójame semillas. Yo quiero que se enraícen  
En la greda amarilla de mis huesos menguados.  
Por la parda escalera de las raíces vivas  
Yo subiré a mirarte en los lirios morados!"

Culmina el paralelismo—dice Ortega y Ga-  
sset, siempre refiriéndose a Safo y a la Conde-  
sa de Noailles -- en haber dicho la primera  
de sí misma que era "pequeña y morena":  
"mikra kai melaina". "La segunda no lo di-  
ce, pero lo es maravillosamente".

Por su parte, la Ibarbourou nos hace esta  
encantadora confidencia:

"Más soy esta noche, sin oros ni sedas,  
Y estoy toda unguada de esencias de nardos.  
Esbelta y morena como un lirio vivo.  
¡Y soy toda suave bajo el manto esquivo!..."

A G U S T I N B A S A V E

Buenos Aires.



CHAMPAGNE  
"Pomery - Greno"  
WHISKY  
"Caballo Blanco"

EUGENIO DANREÉ & Cia.  
MONTEVIDEO

MESAS DE BILLAR  
"BRUNSWICK"

Usadas por todos  
los Campeones y  
Profesionales de  
Europa y América.

Ventas al con-  
tado y en abo-  
nos mensuales.

PIDAN CATALOGOS A:  
C.ª Brunswick Balke - Collender  
CALLE URUGUAY, 990

"ORLANDO"

SELLO DE GARANTIA EN  
CALENTADORES

Eléctricos a Gas y Alcohol

y TODO ARTICULO  
para CUARTO de BAÑO

Lavatorios, Roperitos,  
Espejos, Repisas, Bidets,  
Portavasos, Baños.

Visite nuestros salones  
de exposición y venta

Orlando y Cia

18 DE JULIO, 1214 (casi esq. Cuareim)

Se aceptan órdenes de la Mutua Militar Uruguaya, Cooperativa, U. Eléctrica y Créditos Mercantiles.

"La Minerva"

PAPELERIA DE LUJO

Grabados Artísticos de Relieve  
Participaciones de Enlace  
Tarjetas Grabadas de Visita



Marcas Registradas

LITOGRAFIA y TIPOGRAFIA

Alejandro Hareau

SARANDI, 464  
al lado Correo Central

MONTEVIDEO



# 2 VINOS INSUPERABLES: Oporto ALTEZA

DE LOS BUENOS EL MEJOR

## Manzanilla 'Maruja'

EL VINO DE LA ALEGRIA

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA "EL SIGLO XX" CASA FUNDADA EN 1888

DE JULIO BUTTI

915 - AVENIDA 18 DE JULIO - 915      Teléfono de Montevideo 2249, Central

UNICO AGENTE DE LOS RENOMBRADOS Y ECONÓMICOS  
CUELLOS, PUÑOS "MEY" Y DE LAS "VICTOR" PARA MÁQUINAS  
Y PECHERAS HOJAS DE AFEITAR

## GRAN CASA CELLI

CASA FUNDADA EL AÑO 1872

Agustín N. Dodera

CALLE CONVENCION, 1374

Teléfono: LA URUGUAYA, 916 (Central) y LA COOPERATIVA

Productos de la  
Colonia Suiza y Maldonado  
Depósito de  
QUESOS Y MANTECA

Fiambrería en General  
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

EMPRESA DE NAVEGACION - AGENCIA MARITIMA  
BUENOS AIRES - MONTEVIDEO

# Enrique J. Vidal

EMBARQUES, REEXPEDICIONES Y TRÁNSITOS

Servicio Regular de Carga entre Montevideo y Buenos Aires  
Línea Regular a Piratópolis, Punta del Este y La Paloma, Sauce y Carmelo  
Lanchas y Remolcadores

MONTEVIDEO: Colón, 1580

BUENOS AIRES: Sarmiento, 412

2947 Central y Cooperativa  
Dirección Telefónica: ENVIDAL

U. T. 2602 AVENIDA  
Dirección Telefónica: VIDALEN  
Código A. E. C. 8.ª Edición Ref. y Sección

# LA TRAGEDIA INFINITA

Obra de Ricardo Roldán,

estrenada el 16 Mayo en la Casa del Arte

Para "La Pluma"

Acto único

PERSONAJES

SEÑOR GOLDBERG

SEÑORITA HOLZMAN.

UN CADAVER (el del criado del Sr. Gold-  
berg.)

UNA DEMENTE (madre del criado del Sr.  
Goldberg).

La escena representa parte de un parque antiguo, que se supone de gran extensión. A la izquierda del espectador, rompiendo la tonalidad oscura y uniforme del fondo, — completamente poblado por árboles inmensos, — surge la silueta severa de una construcción antigua, de excesiva amplitud y solidez. Cinco columnas enormes avanzan varios metros del muro principal. El frontispicio es de sencilla arquitectura. Al frente, a mitad del friso, sobre varias sobrias molduras que coronan el orden de arquitectura, se ve un mascarón de piedra, cuyas facciones se hallan esculpidas en actitud de reír. A la derecha, queda libre un tercio del escenario, que se interna hasta el fondo,

cortado por una profusa y distinta vegetación, cuyo conjunto se obscurece gradualmente hasta perderse en la sombras. Más a la derecha, elevados troncos de árboles centenarios, avanzan sin orden y abriéndose a medida que se acercan al proscenio, dejando ver parte de sus copas frondosas que se enlazan y entrecruzan en lo alto. Al pie de estos troncos, cuyas cortezas muestran incisiones en forma de signos, se ve un bote abandonado. Casi en medio del escenario hay un gran banco de piedra cubierto en parte por una amplia capa negra. A la izquierda, muy próximo al edificio, hay algunas plantas. Hay también un trozo de columna de mármol sucio, y, cerca, en el césped, fragmentos de

un viejo jarrón, del mismo mineral. En las partes que deja libre la decoración, se ve el cielo tempestuoso. Suave luz del crepúsculo ilumina débilmente la escena, siendo la claridad más intensa hacia la derecha. Al levantarse el telón está sentada en el banco, la Srta. Holzman, deliciosamente la escena, siendo la claridad ros, que envuelven su cuerpo con impecable sencillez. Su rostro es pálido; cabellos castaño obscuro, sueltos; ojos grandes y reflexivos, mirada inteligente y serena. Cuerpo esbelto, movimientos distinguidos; voz clara y melodiosa. Algunos de estos breves detalles deben armonizar con los sucesivos giros del diálogo y adaptarse con igual armonía, al lento desarrollo de la acción. A los pies de la Srta. Holzman, están abandonados un abrigo y algunas flores silvestres. De pie, a la izquierda, el señor Goldberg, en traje de casa, sumamente abrigado. Su edad no es avanzada, — unos cuarenta y cinco años—pero su cuerpo y su rostro acusan huellas de prolongados sufrimientos, como que su dolencia lo ha obligado a permanecer, aunque rodeado de todos cuidados, encerrado en sus habitaciones por espacio de algunos años, sobrellevando, casi solitario una existencia sedentaria en medio de la agreste naturaleza que le rodea. Permanece inmóvil y silencioso, inclinado hacia adelante, apoyada la cabeza en ambas manos, mira, obsecionado, el cadáver que yace a sus pies, envuelto totalmente con paños y sobre la cara un pañuelo, que oculta con sus pliegues toda la cabeza. Después de un instante, inclinándose más, levanta un extremo del pañuelo, volviéndolo a su sitio. La Srta. Holzman, vuelve la cabeza hacia la derecha. Luego se levanta, dirigiéndose hacia el mismo lado, observa el bote, lanzando un suspiro al constatar su inutilidad. Ambos personajes se hallan poseídos de angustia, abstraídos a toda exita-

ción, brusquedad o movimiento. El diálogo, en su comienzo y desarrollo es apenas sostenido, entrecortado, doloroso.

### ESCENA PRIMERA

Sr. GOLDBERG, Srta. HOLZMAN

SEÑOR GOLDBERG.—(Advertiendo el propósito de la Señorita Holzman, que se ha dirigido hacia el sitio indicado, donde aun permanece). No es posible utilizarle, señorita. Tan sólo con un deliberado propósito de suicidio podría empujarse al río.

SEÑORITA HOLZMAN.—(Que permanece en su puesto, apoyada una mano en uno de los árboles, mirando el río, después el cielo, vuélvese, lentamente, hacia el señor Goldberg). Una misma palabra ha vibrado en nuestros labios: el suicidio! Ella no ha producido, en su mente, una extraña revelación sugerida como desde muy lejos, débilmente entrevista, pero insinuante... llamándonos?

SEÑOR GOLDBERG.—Ahora ha de serme difícil concentrar mi pensamiento en un objeto único. Caso de haberlo, piense usted si es posible apartarme de esta realidad cruel. (Alude al cadáver).

Srta. HOLZMAN.—A ella no he sido ajena, señor, y, si hubiera pretendido serlo, no lo hubiera logrado tampoco. Hoy he vivido tan intensamente, que no espero más pródigo en enseñanzas ni en emociones, todo el tiempo que a mi existencia esté reservado.

Sr. GOLDBERG.—Ha concentrado usted su idea. A su llamado ha acudido una ráfaga acariciante y terrible!

Srta. HOLZ.—No cree usted que es un deber buscar una salvación?

Sr. GOLD.—Todo lo que hemos sufrido hoy, puede recaer, en forma de culpabilidad, sobre nosotros! Un designio misterioso, una hora fatal lo ha trastornado todo.

Srta. HOLZ.—(Haciendo memoria). La calma de la tarde no hacía presagiar la hermosa tempestad que sobrevino.

Sr. GOLD.—(reprochándose a sí mismo):

Cuánto ansiaba ver sacudirse las aguas de ese río!

Srta. HOLZ.—(animándose) Usted también?

Sr. GOLD.—Como usted, creo que la tempestad es hermosa. Hace diez años que, tras esas columnas y desde mi lecho de enfermo la esperaba con creciente ansiedad.

Srta. HOLZ.—(apresuradamente) ¿Tanto tiempo ha sufrido su organismo?

Sr. GOLD.—Un mal físico incurable, y un padecimiento moral inmenso. Ya hemos de hablar de ello, supuesto que usted no se decide a...

Srta. HOLZ.—No puedo!...

Sr. GOLD.—...abandonar esta prisión!...

Srta. HOLZ.—He de compartirla con mi salvador.

Sr. GOLD.—...a romper este proceso que nos estamos instruyendo nosotros mismos!...

Srta.—A pesar nuestro!

Sr. GOLD.—¿Qué quieren decir sus palabras?

Srta. HOLZ.—Que una influencia superior a nosotros nos mantiene aquí, una cadena invisible nos ata, nos domina, nos ahoga irremediabilmente... Ya no puedo irme, señor! Precisamente ahora, cuando el torrente ha dejado de correr, — desvastándolo todo — cuando la naturaleza vuelve a su augusta serenidad, ahora, precisamente, gravita sobre nosotros una sombra densa e impenetrable... (Silencio).

Sr. GOLD.—Pero... usted también ansiaba que la corriente del río se desbordase, arrasándolo todo?

Srta. HOLZ.—Fué primero un sueño infantil, luego un deseo de niña inquieta, más tarde un anhelo, una obsesión invencible!... Cuántas tardes, cuando las ondas del río golpeaban con más fuerza la débil embarcación con la que lo he surcado tantas veces, ah!, me decía, si estos remos pudieran agitar al torrente como una fusta a un corcel!...

Sr. GOLD.—Y, al terminar su paseo, no sentía desazón, hastío!...

Srta. HOLZ.—Pero esa desconcertante realidad moría al lanzarme a surcarlo otra vez! Era una esperanza continuamente renovada!

Sr. GOLD.—(Preocupado) Qué extraña analogía!...

Srta. HOLZ.—¿Nuestros descos constituían una sola fuerza, no es eso?

Sr. GOLD.—¿Una fuerza?

Srta. HOLZ.—Oh!, yo descubro una gran fuerza misteriosa en esas ignoradas alianzas espirituales!

Sr. GOLD.—Y en este caso, cree usted en la existencia real de la unión de dos voluntades, como productoras de esa fuerza misteriosa?

Srta. HOLZ.—Es evidente que en ese río convergían nuestras miradas y nuestros deseos de todos los días.

Sr. GOLD.—Sí!... sí!... sí!...

Srta. HOLZ.—Después... un mismo propósito, una finalidad bien determinada... (cada vez más insinuante).

Sr. GOLD.—No lo veía yo así!...

Srta. HOLZ.—Yo tampoco hubiera podido precisar el punto; es decir, anular el misterio a que necesariamente debía llegar con mi barca y mis deseos.

Sr. GOLD.—Sólo sus deseos?

Srta. HOLZ.—Hasta entonces, hasta hoy, no contaba con usted, puesto que no sabía de su persona más que un detalle, que nada concreto nos dice del espíritu de quien lo posee: sabía que es su nombre, Goldberg.

Sr. GOLD.—Efectivamente. Yo sabía más, desde el punto de vista de lo que puede sugerirnos un nombre, como usted lo ha dicho: sabía el nombre de la barca de usted: "Noruega"!

Srta. HOLZ.—Ese es. Y el mío, Holzman.

Sr. GOLD.—Gracias.

Srta. HOLZ.—...Y bien, tengo para mí que aquellos propósitos, aquellos anhelos que se despertaron en mí con tanta fuerza, en medio del enervante pesimismo que me dominaba, no iban al azar, no podían ir a perderse en la nada. El esfuerzo era real, positivo, tanto como los elementos materiales que utilizaba en mi empresa. Nada sobrenatural podía ocurrir y nada más absolutamente sencillo que una tempestad, ha ocurrido.

Sr. GOLD.—No se advierte esa sencillez en su espíritu, en su deseo de llegar a la catástrofe, de provocarla día por día.

Srta. HOLZ.—Y la expectativa de usted, el acocho de diez años, la enorme consistencia de esa esperanza?

Sr. GOLD.—Desde el comienzo de ese período.

do sostuve la convicción del dominio de ese pensamiento anormal...

Srta. HOLZ.—Que ejercía su influencia...

Sr. GOLD.—A pesar mío!

Srta. HOLZ.—Y usted no opuso resistencia a ese dominio?

Sr. GOLD.—Mis intentos fueron y serán vanos señorita!

Srta. HOLZ.—Un supremo esfuerzo...

Sr. GOLD.—El mismo propuesto por usted, hace un instante, no me daría la certidumbre de haberlo vencido. Sería lógico aprestarse a la lucha, empezando por eliminarse a sí propio. Oh! no! El suicidio hubiera podido separarme de él, y ese pensamiento anormal, siendo vencedor, no lo sería ya tan grande, anteponiéndole una fuerza mayor que él: la muerte! Puesto que nos hace su presa, seámoslo! Estos grandes dominadores no buscan a los débiles, porque los débiles son inconscientes que no sufren tan sutiles tiranías.

Srta. HOLZ.—Prosiga usted, señor Goldberg.

Sr. GOLD.—Este supuesto dominio de ideas anormales, no es, en el fondo, un enemigo encarnizado, lleno de crueldad ni de perversidades. No tiene el gesto adusto ni jovial; no se irrita, ni se ríe, y es su sensibilidad tan profunda que no sabe llorar...

Srta. HOLZ.—Analizando su pensamiento, —considerado por usted como anormal y dominador, — quizá vea más claro en mi espíritu, y las ideas que han vagado en él, se precisen con más uniformidad. (silencio).

Sr. GOLD.—Una duda me asalta, señorita Holzman.

Srta. HOLZ.—A mí un remordimiento, señor Goldberg!

(Este camina hasta quedar próximo al cadáver, y vuelve, pasando por detrás del banco que ocupaba, hasta situarse cerca de la Srta. Holzman, apoyándose en el respaldo del banco como en un balcón).

Sr. GOLD.—Una duda!... Otra fuerza!

Srta. HOLZ.—Nos persiguen desde muy cerca sombras iguales.

Sr. GOLD.—Sombras de angustias nos esperan también.

Srta. HOLZ.—No somos fuertes, entonces?

Sr. GOLD.—Señorita, sálvese usted, váyase!, se lo suplico.

Srta. HOLZ.—Ya no puedo salvarme!

(De nuevo un largo silencio interrumpe el diálogo. El señor Goldberg se vuelve a mirar el río, la luz es cada vez más escasa. Los árboles del fondo se borran en la sombra).

Sr. GOLD.—La embarcación nunca fué tan lejos como hoy.

Srta. HOLZ.—Después de pasar el puente, ví estas flores y avancé para recogerlas.

Sr. GOLD.—Y no sintió necesidad de arrojar las flores, también?

Srta. HOLZ.—No pensé que pudieran molestar mi salvación. Por otra parte, estaba tranquila, tenía la convicción de que no me arrastraría el torrente.

Sr. GOLD.—Usted!...

Srta. HOLZ.—Es decir, la convicción, no, pero... no me inquietaba, no temía!...

Sr. GOLD.—Es verdad, no se oía un grito desesperado, un llamado!... Nada!...

Srta. HOLZ.—con súbito sobresalto) Ah!... Pero enseguida!... (Ocúltase el rostro.)

Sr. GOLD.—Qué angustia!... (temeroso). Qué!...

Srta. HOLZ.—(más sobresaltada) Qué?

Sr. GOLD.—(Bajo) No le ha parecido oír algo extraño?...

Srta. HOLZ.—Es el rumor de las hojas.

Sr. GOLD.—Quisiera equivocarme... Iba usted a decirme!...

Srta. HOLZ.—Sí, que al instante me estremeció un grito horrible!... Era acaso su criado?

Sr. GOLD.—Indistintamente, yo podría llamarle mi criado o mi padre.

Srta. HOLZ.—Es altamente respetable su definición, pero... ¿consentiría usted en que siguiera llamándole criado?

Sr. GOLD.—Sí...

Srta. HOLZ.—Desde luego, era ese su puesto en esta casa. Restituyámosle a su categoría, por un instante.

Sr. GOLD.—No haré ninguna objeción.

Srta. HOLZ.—Preveo que ha de serle difícil olvidar lo que es su criado para usted.

Sr. GOLD.—No acierto a explicarme...

Srta. HOLZ.—Iba a hablarle de él (ambos aluden al cadáver) y deseaba que mi referencia a un acto de usted, extraño, casi extraordinario, no causará en su ánimo una herida demasiado dolorosa. Es decir, que usted apreciará

ese acto suyo, sin abandonar la certidumbre de que ese cadáver es el de su criado.

Sr. GOLD.—Y si así no fuese? Si mi espíritu se revelase a aceptar esa verdad?...

Srta. HOLZ.—A qué título?

Sr. GOLD.—A título de una deuda de gratitud.

Srta. HOLZ.—Que usted piensa saldar?

Sr. GOLD.—En parte, guardando de su memoria, en lo íntimo de mi ser, una veneración inalterable.

Srta. HOLZ.—Renuncio a mi propósito, señor Goldberg.

Sr. GOLD.—No sé cual era su propósito, señorita. De todos modos, creo que usted haría bien no renunciando a él. Unidos por aquella fuerza misteriosa que usted citó como resumen de un mismo anhelo, que podrá separarnos?

Srta. HOLZ.—(Vacilante) Es doloroso constatar que el padre cae en el torrente por la mano de su hijo!...

Sr. GOLD.—(Sorprendido en extremo). Oh!, señorita!...

Srta. HOLZ.—(Contristada por el dolor que le causa constatar el efecto que sus palabras acaba de producir). Así es!...

Sr. GOLD.—Creo que la línea que limita el círculo donde usted ha girado, ahora me rodea a mí. Siento que me estrecha dentro esa verdad, por usted revelada!

Srta. HOLZ.—Quizá fué así, y, en ese caso, heme aquí en la región ilimitada de la duda!

Sr. GOLD.—(anhelante) Y no duda usted que mi mano?...

Srta. HOLZ.—En cuanto a ese hecho, no me es posible dudar! Fué usted quién...

Sr. GOLD.—(De pie, levase las manos a la cabeza, se pregunta, mirando obsecionado, el cadáver, con una exclamación de terrible angustia) Cómo ha podido ser un impulso mío, quien le precipitase al abismo!... Cómo!... (vencido por el dolor, volviéndose hacia la Srta. Holzman). Ah!... Si usted fuese capaz de responderme!...

Srta. HOLZ.—(cada vez más gravemente) Al instante de producirse la tempestad, ya había perdido yo todo dominio sobre la embarcación. La impetuosidad de la corriente, llevaba mi cuerpo a su antojo. Así llegué frente a esta barranca, que me detuvo, precisamente, bajo

el puente que se alzaba... despacio... despacio... cada vez más!...

Sr. GOLD.—(Lúgubramente) Ví la escena, la escena que tantas veces había imaginado inminente, y corrí en su auxilio!

Srta. HOLZ.—Sí, y al llegar al borde de la barranca el empuje de su brazo determinó la caída de ese desdichado!

Sr. GOLD.—¡Oh!

Srta. HOLZ.—Ya en su mano la palanca, el puente estuvo a mi alcance. Estaba salvada! Aun creía oír aquel grito horrible!... Lo demás ya lo sabe usted!...

Sr. GOLD.—Yo sólo veía que fatalmente había llegado mi maléfico anhelo, mi obsesión!... Piense usted, señorita!...

Srta. HOLZ.—Señor Goldberg!

Sr. GOLD.—Mi silla de enfermo, fué arrastrada hasta allí, con ese solo propósito: esperar!..., esperar!... esperar siempre!... Pero hoy!, ah!, sí, hoy un supremo esfuerzo hacía-me creer que yo era capaz de materializar aquel sueño... Y desde mi puesto, al acecho... "Todo se producirá en un instante!" pensaba, al ver desizarse su embarcación. Después, el estremecimiento de la naturaleza lo dominó todo!... Yo sólo veía que usted iba a perecer... y mi voluntad se quebrantó cobardemente!...

Srta. HOLZ.—Pienso que su voluntad nunca fué más fuerte! Venció, al fin, llevándole al sacrificio! Se sobrepuso al dominio de aquel espíritu!...

Sr. GOLD.—Ah, no! Se quebrantó, sí, amiga mía, no resistió la visión de una sombra que me perseguiría siempre: era mi complicidad espiritual en la tragedia! Por eso mismo usted sufre, también! (silencio).

Srta. HOLZ.—¡Crée usted, pues, que debemos acusarnos por haber arrastrado a otros, a un abismo al que jamás se atrevieron a mirar!

Sr. GOLD.—(Profundamente pensativo). Lo cierto es que nadie nos atrajo, ni nos impulsó, ni nos reunió a los tres en el torrente!

(Prolongado silencio. El señor Goldberg vuelve al lado del cadáver, en la misma actitud que al comienzo del acto.)

Sr. GOLD.—Señorita Holzman, ¡crée usted que debemos prestar oído a las voces de los muertos!

Srta. HOLZ.—(Después de un silencio) Nunca pensé en esto, señor Goldberg.

Sr. GOLD.—Y si nos fuese posible percibir con claridad?

Srta. HOLZ.—(Igual). Aun así, todavía no les prestaría oído.

Sr. GOD.—Exigiría usted más?

Srta. HOLZ.—(Igual) Sí. Una condición más. Exigiría la evidencia de una enseñanza desprendida serenamente de esas voces de misterio, y ascendiendo hasta nosotros con pureza ideal...

Sr. GOLD.—Desciende, señorita, descende piacidamente. una luz extraña... Aproxímese usted. (pone una rodilla en el suelo manteniendo alzado el pañuelo que cubre la cabeza del cadáver.)

Srta. HOLZ.—(Camina vacilante, trémula, hasta situarse cerca, pero más atrás que el señor Goldberg; mira el cadáver unos segundos sin contener un movimiento de estupor que la estremece como si estuviese atarida) Oh! (retrocede enseguida).

Sr. GOLD.—(Mira, todavía, un instante más la cabeza del cadáver, luego la cubre, y, ya de pie, continúa.) Vea usted que analogía! Esta sonrisa la he visto en todos los que se llamaron Goldberg, y puede verse aún, (señalando el mascarón) en lo alto del muro, como un símbolo! ¡Ah, una raza fuerte, que no se adivina, ni se supone siquiera, a través del último vástago, verdad? Los Goldberg!, la casta ennoblecida con el empuje de su brazo y de su cerebro, formaba una fuerza, amada en la comarca como imperecedera!... Imagínese usted, imperecedera!... eso decían!... (mirando el mascarón de piedra, la Srta. Holzman le sigue con la mirada) Ríe, siempre ríe!, siempre ríe!... (Más dueño de sí; la evocación exalta su palabra y su gesto.) Por sobre todo, surgía de ellos, generosamente, como de un tesoro inextinguible, una perenne alegría, desbordando en un placer regocijante de vivir, un bienestar gozoso, una satisfacción pura!... Una vida de entusiasmo, toda acción y toda amor, que, de no haberla vivido, yo no podría concebirla, aquí, en la Tierra! En tales espíritus, ya supondrá usted que no incubaba el egoísmo! Quizá por eso eran tan elevados, tan grandes y tan fuertes!

Srta. HOLZ.—"La Casa de la Risa", oí decir, una que otra vez, a cierto viajero de esos que raro día cruzan por aquí.

Sr. GOLD.—(Apesadumbrado) Sobreviven, ya vé usted, la obra... y la leyenda, el hombre no!

Srta. HOLZ.—(Igual que Goldberg) Así es, en efecto! Referíanse, pues, a ésta, cuando decían: "La Casa de la Risa!"

Sr. GOLD.—No, ciertamente, a esta casa, no...

Srta. HOLZ.—Lo había creído...

Sr. GOLD.—Pero, aquí mismo, en este extremo del parque se alzó, en otro tiempo, la sencilla morada, levantada piedra sobre piedra, por manos queridas, rudas, fuertes, ágiles!... Preguntados los obreros por sus nombres, hubiérase respondido uno solo. ¡Goldberg! Tal era la "Casa de la Risa", como el viandante distraído observó al pasar!

Srta. HOLZ.—Esta se construyó, entonces, mucho tiempo después?

Sr. GOLD.—Sí, algunos años después de levantada "La Casa de la Risa".

Srta. HOLZ.—En el mismo sitio que antes había ocupado la primera?

Sr. GOLD.—Sí, sobre las ruinas de la otra, pero en muy distintas circunstancias!

Srta. HOLZ.—¿Y tuvo por obreros, otra vez, a los señores Goldberg?

Sr. GOLD.—No, señorita. Entonces aquellos nobles obreros, ya habían perecido.

Srta. HOLZ.—Todos?

Sr. GOLD.—Sí. Voy a decirselo. "La Casa de la Risa", tenía una construcción... débil, comprende usted? Sus felices constructores no se percataron de que, uno u otro día, el aire sereno, el cielo azul, las aguas tranquilas, podían volverse alud... negrura, tempestad. Y la dura prueba, — que su ingenuidad no podía predecir, — o que su fortaleza impedía temer, se produjo un día! El viento venció su obra, sepultando bajo las ruinas a unos, ahogando en las aguas, que lo inundaban todo, a otros!

Srta. HOLZ.—(A su vez apesadumbrada) Cruel herida habrá hecho en usted el irreparable desastre, y, qué recuerdo de horror y desolación!

Sr. GOLD.—Y pensar que nada sé de aquel día, que nada pude hacer para oponerme, que

no tengo ni un recuerdo!... ¡Esto es lo más doloroso!... Verme obligado a rehacer un desastre de tal naturaleza, según mi imaginación, nada más!

Srta. HOLZ.—Porque, aquella noche trágica yo estaba sobre un vapor, — ya en medio del mar, que me conduciría muy lejos!... muy lejos!... — A mi regreso, enfermo, sin fuerzas, abatido, vagando por las noches entre las ruinas, concebí el propósito de rehacer mi vida, reconstruir la casa... Y aquí mismo se alzó entonces esta construcción. (desesperado) grande!, sólida!... desafiante!... Desafiante, sí, pero ni el huracán ni el torrente respondían al reto que les lanzaba. Creeríase que, vencidos todos, muertos todos, ya nada tenían que hacer aquí! Desde que se alzaron estas columnas permanecen rígidas, desafiantes, con la tenaz resistencia y la absoluta inutilidad de un gigante solitario!

Srta. HOLZ.—(Volviéndose hacia la izq.) Ahora, sí, señor Goldberg, se percibe un ruido extraño.

Sr. GOLD.—Acaso es el doctor que llega. Todos los días, la hora del crepúsculo anunciamos su llegada.

Srta. HOLZ.—(Sobresaltada) Se oye una voz extraña... (avanza hacia el mismo lado). Qué podrá ser? (Bajo) Un rumor confuso...

Sr. GOLD.—Todo está inundado...

Srta. HOLZ.—Sí, del otro lado de esos inmensos lagos, vienen las voces.

Sr. GOLD.—El carruaje del doctor, no podrá avanzar hasta aquí. (se aproxima a la Srta. Holzman, anhelante).

Srta. HOLZ.—Se ven los caballos. Parece que alguien los hostiliza, pero el carruaje está fuera, seguramente.

Sr. GOLD.—(De pie, alarmado) Oh! Sería una insensatez!...

Srta. HOLZ.—(Mirando siempre) Señor Goldberg! Ya está, ya pasó!...

Sr. GOLD.—(Colocándose a su lado, en la misma actitud). Si logra atravesar diez metros, encontrará la llanura. (Silencio. Ambos siguen mirando atentos). Ahora debe tomar el camino de la izquierda.

Srta. HOLZ.—Los caminos desaparecen bajo el agua.

Sr. GOLD.—Ya avanza! Mire usted!...

Srta. HOLZ.—Ahora se detiene.

Sr. GOLD.—(Intrigado) Aquel grupo de personas...

Srta. HOLZ.—Han de aconsejarle que no siga!

Sr. GOLD.—Rodean el carruaje.

Srta. HOLZ.—Ah! Mire usted, disputan con una mujer... (cada vez más alto) Quieren dominarla... Oh!... La arrastran!... ¡La ve usted?

Sr. GOLD.—¿Eh! ¿Dice usted una mujer!...

Srta. HOLZ.—¿Oye su voz?

Sr. GOLD.—(Desesperado) ¡Es ella!... ¡Es ella!... (da unos pasos y vuelve) Oh! Señorita Holzman!... Esto es horrible!... (se deja caer en el banco).

Srta. HOLZ.—(Con terror) Señor Goldberg!...

Sr. GOLD.—(Acentuando su estado espiritual) ¡Y no lo ha adivinado usted!... (de pie) Es la señora Falteng!... La señora Falteng!...

Srta. HOLZ.—¿La señora?...

Sr. GOLD.—(Se aproxima a la Srta. Habla bajo, con infinita ternura) Mi cabeza estalla... señorita! La señora Falteng es otra víctima nuestra. (La Srta. Holzman se estremece) ¡Cómo pudo Ud. hacerme olvidar que este hombre tenía una madre?... Ella lo habrá visto todo!... (vuélvese a la izquierda llevándose consigo a la señorita Holzman, aterrorizada). Mire!... Mire!... (A grito herido, queriendo desasirse de los brazos que le retienen) Eh!... (ambos esperan, jadeantes la respuesta).

Srta. HOLZ.—No oyen!...

Sr. GOLD.—Vuelve a preguntar, igual que antes) Eh!... ¿Por qué corre esa mujer!... (Silencio. Ambos tiemblan convulsivamente al oír la respuesta). ¿Qué está demente!... Oh!, no puede ser!...

Srta. HOLZ.—(Atemorizada) Ya se acercan!... (Volviendo a su sitio primitivo). ¡Ojalos usted, señor Goldberg!...

Sr. GOLD.—(Desesperado, sale corriendo, en tanto que repite a gritos) ¡Señora Falteng!... ¡Señora Falteng!... Señora Falteng!...

## ESCENA II

(La Srta. Holzman ha quedado anonadada, en el banco, por unos instantes; después alza la cabeza, mira hacia el río constantemente, jadeante y rendida por el terror. Luego se levanta, camina hacia la derecha, con la hermosísima cabeza caída hacia atrás, abriéndose con los dedos de ambas manos, nerviosamente, la cabellera, que cae en graciosas ondas sobre la espalda. Todas estas actitudes, sin ser interpretadas con excesiva lentitud, deben sostenerse con calma y extrema delicadeza de procedimientos, a fin de evitar que sobrevenga inmediatamente la escena III, primero, y, con el propósito primordial de facilitar la mejor comprensión de los conflictos espirituales a que está sujeto el personaje, y del pensamiento dominante que se traduce en un deseo, cada vez más creciente de terminarlo todo con el suicidio. Su temperamento frío, la hermética intimidad de su ser, su alma propicia al ensueño, la abstraen en esa idea, de un modo arrobador y místico.)

## ESCENA III

(Srta. Holzman, señor Goldberg y el Doctor, que entran fatigados, por donde, antes, salió el primero.)

DOCTOR.—¡Habéis hecho un drama perfectamente inútil!

Sr. GOLD.—¡Drama inútil!... (se abisma en sus reflexiones).

Srta. HOLZ.—(consigo misma) ¡El torrente!...

DOCTOR.—He dicho inútil, estimado Goldberg, porque, permítame decirlo, seductora señorita, si hiciérais un reparto de lo que habéis conquistado, tendríais: uno, el cadáver de un hombre; otro, una mujer demente!

Srta. HOLZ.—¡Señor Doctor!...

DOCTOR.—(Interrumpiéndole) Ya termino. (Se aproxima a ella). Puede usted elegir, entre un cadáver y una demente, (bajo) pero... en cuanto a la muerte de Goldberg! ¡Quién compartirá el delito de haberla causado!

Srta. HOLZ.—No tenemos el derecho!...

DOCTOR.—De adelantarnos a los sucesos, verdad?

Srta. HOLZ.—¡Ningún derecho, señor Doctor!

DOCTOR.—No esperaba su asentimiento, yo me lo atribuyo.

Srta. HOLZ.—(Sollozando) Yo lo niego!

DOCTOR.—(Persuasivo). Si esa negativa nace de la ignorancia, una y otra se desvanecerán muy pronto, desgraciadamente, pero, si la inspira, en cambio, un cálculo frío y perverso...

Srta. HOLZ.—¡Eso es demasiado!

DOCTOR.—Es lo justo.

(El Sr. Goldberg, se desespera en silencio: el rostro demudado, los nervios en tensión, sin poder articular palabra, presa de doloroso malestar.)

Srta. HOLZ.—¡Qué angustia!

DOCTOR.—(A media voz) ¡Pobre Goldberg!

Srta. HOLZ.—¡Es terrible su predicción, señor doctor!

DOCTOR.—No se abandone a esa idea, que ha de torturarla, señorita.

Srta. HOLZ.—Por breve tiempo, nada más! (Es dominada por un estremecimiento prolongado, como si estuviese aterida. Se pone de pie como quien adopta una cruel resolución). Por breve tiempo, nada más! (Va a dirigirse hacia la derecha, faltándole fuerzas, y se apoya en el banco, dando frente al río).

DOCTOR.—(Reconviniéndola) Si llegara a convencerme de ello, se justificaría el juicio que de su consistencia moral me he formado.

Srta. HOLZ.—(Volviéndose a él con serena y noble altivez): Los juicios ajenos, no modifican la altura de mis decisiones.

DOCTOR.—Las miden, nada más.

Srta. HOLZ.—(Nuevamente agitada, exaltándose con delicada ternura) Les quitan su nobleza, su generosidad, su encanto!...

DOCTOR.—(Paternalmente) Nos vuelven a la realidad de las cosas, señorita!

Srta. HOLZ.—(Volviéndose hacia él, dejando entrever, a través de sus ojos húmedos, una extraña sonrisa, que se disipa al instante). Ah!... Nos vuelven!... No no es posible bajar y pudimos subir tan alto!... Yo descenderé, señor doctor, sin que se desprenda de mí, nada, absolutamente nada! (Quédase otra vez de frente al río, perdida la mirada, vaga y melancólica, en el horizonte lejano, consigo mis-

ma): El torrente ha sido mío, yo seré de él!

(Las últimas claridades de la tarde desaparecen. El señor Goldberg se dispone a salir por la izquierda.)

DOCTOR.—(Por la Srta. Holzman) No deja más que ruinas detrás de su blanca silueta de muerte! (Volviéndose al lado de Goldberg) Goldberg! Golberg! Ah! desdichado amigo!... (se dispone a acompañarle, ofreciéndole su brazo).

Sr. GOLD.—(Deteniéndose) Has de volverte con tu ciencia, estimado doctor! Tu desobediente enfermo... se va! se va!... (Mira a la Srta. Holzman con cuya mirada se encuentra) ¡Qué hermoso, señorita, qué hermoso debe ser el amor del hombre y la naturaleza, y qué deleznable es el odio de la torpe criatura humana hacia la madre eterna!... (Al doctor): De lo más profundo de mi ser siento ascender ese reproche, tanto más duro cuanto más evidente es mi responsabilidad y más lúcido mi entendimiento! (Pausa).

Srta. HOLZ.—(Al Sr. Goldberg) ¡Parte usted de mi lado con amargura!

Sr. GOLD.—Cual usted queda, noble amiga! Ello nos comprueba la existencia de un afecto (A ambos) Los enemigos nunca se separan tristes, verdad!...

DOCTOR.—Nunca, y los desconocidos tampoco!

Sr. GOLD.—(A la Srta. Holzman). ¡Aun podrá usted acogerse a la fría hospitalidad de esta casa!

Srta. HOLZ.—Hasta que me envuelvan las sonrisas de la noche.

Sr. GOLD.—La soledad de este parque, mata toda esperanza, señorita!

Srta. HOLZ.—Pero no aniquilará mis deseos.

Sr. GOLD.—¿Pueden sentirse aquí?

Srta. HOLZ.—¡Vivir la noche aquella que usted vivió, cuando vagaba sobre las ruinas...

Sr. GOLD.—¡Es vivir entre los muertos!

Srta. HOLZ.—Sí, entre nuestros muertos!

DOCTOR.—(Al señor Goldberg que ha permanecido obsesionado al mirar el cadáver) ¡Goldberg! ¡Goldberg! ¡Tú ya no vives! (A la Srta.) ¡Pobre y noble amiga! Selecto y ga-

neroso espíritu!... En trance tan doloroso, sé fuerte... sé fuerte, Goldberg!...

Sr. GOLD.—(Disponiéndose a salir, repite, profundamente pensativo) ¡No sobrevive sino aquello que mata!... Es la tragedia infinita! (Salen los dos).

## ESCENA IV

Srta. HOLZMAN

(Vuelve a ocupar su puesto de la escena primera, tendiéndose con abandono, presa de íntima congoja, de la emoción y del terror más intensos. Su enorme postración física y moral inmoviliza sus miembros, quita fulgor a sus ojos, fijos, absortos en la contemplación de un punto cualquiera, con glacial indiferencia).

## ESCENA ULTIMA

Srta. HOZLMAN, Sra. FALTENG

Así la sorprende la anciana señora Falteng, cuya negra silueta, surgiendo de las sombras, parece vagar en ellas, sin objeto y sin sentido. Vacilante, unas veces grave, otras con los labios propicios a la sonrisa. Sus ojos son los que no se transforman: desmesuradamente abiertos, miran sin ver. Tal es la melancólica y angustiada placidez que le concede la pérdida de la razón. Pasa al lado del cadáver de su hijo, por cuya muerte está demente, sin advertirlo siquiera. Siempre vacilante, se acerca al banco ocupado por la Srta. Holzman, la cual no advierte su proximidad, sino cuando la demente recoge las flores una a una: mientras dice:

Sra. FALTENG.—No son nuestras, buena señorita! No son nuestras!... Ay!... Qué silencio!... ¡Cuánta sombra!... No, no son nuestras!... Oh, qué divina!... (Acariciándole los cabellos).

(La Srta. Holzman se estremece al contacto de las manos) ¡Qué divina!... ¡Qué divina!... Sonríes?... ¡El frío!... ¡Ah!...

(La Srta. Holzman continúa inmóvil).

Sra. FALTENG.—¡Yo?... No, señorita... (La acaricia muy levemente) ¡Qué divino cuerpo! (Cubre parte del cuerpo de la Srta. con la capa que cae de un extremo del banco) ¡Qué

gentil... A tu edad, yo nunca pensaba tanto!  
(de pronto se inmobiliza, mirándola fijamente, siempre por detrás del banco). ¡Ah!  
¡Ya sé! (Mirando a su alrededor): ¡Qué silencio!... (Cada vez más bajo) ¡Cuánta sombra!... (Vuelve a acariciarle los cabellos)  
¡Qué divina!

(La Srta. Holzman se estremece por última vez, sus ojos se cierran para siempre, adquiriendo su rostro una angélica dulzura. Diríase que duerme. Su cabeza continúa mantenida por la Sra. Falteng).

Sra. FALTENG.—(Que advierte la pesadez de la cabeza del cadáver, que va cayendo, poco

a poco hacia atrás) ¡Quieres mirarme! (Lentamente continúa cayendo hacia atrás, siempre sostenida por las manos de la señora Falteng, hasta que se apoya en el respaldo del banco. Viendo entonces que sus ojos están cerrados) ¡Sueño!... (muy bajo) Duerma usted, señorita!... Qué sueño tan dulce!... (Después de acariciar y extender los cabellos de la muerta a lo largo de su busto, da unos pasos, con absoluto silencio. Se detiene bruscamente, y, sonriendo, repite) ¡Sueño! (grave) Sueño... y frío!... (Mirando a su alrededor, densamente obscuro) Cuánta sombra! ¡Cuánta sombra!

Lentamente desciende el telón.



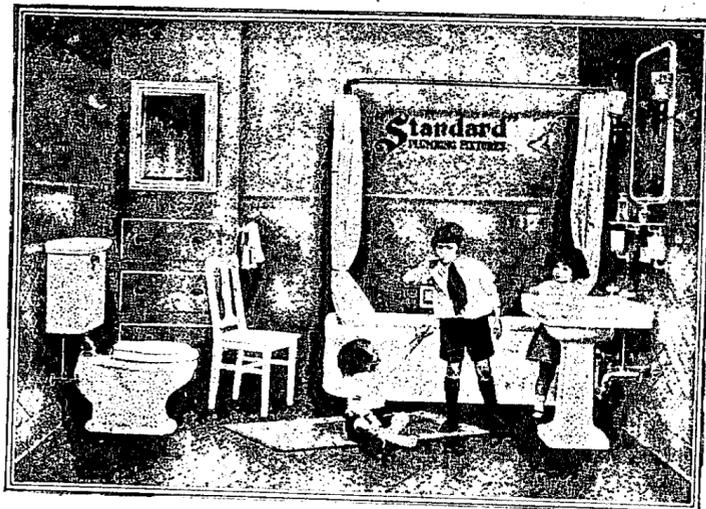
Madera de Hugo Castellanos

Criar un niño al pecho es tarea que exige esfuerzos considerables: la experiencia de muchos años ha aconsejado como el auxiliar más indicado para las madres en el período de la lactancia al

**Extracto de Malta "MONTEVIDEANA"**

pues reemplaza rápidamente las fuerzas gastadas y favoreciendo la secreción láctea permite criar al niño con la mayor facilidad.

**Cervecerías del Uruguay**  
Sociedad Anónima



## Artículos Sanitarios

Una visita a nuestra Exposición le convencerá que por un precio razonable obtendrá la mejor calidad, refinado gusto y servicio rápido

Hemos proveído de aparatos sanitarios, caños y accesorios a los más suntuosos edificios construídos últimamente en nuestra ciudad.

EUGENIO ROBERT, Y Cía.  
Río Negro, 1669 - Montevideo

## LA VENCEDORA

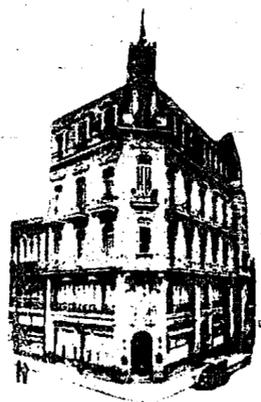
FABRICA DE MUEBLES EN GENERAL  
Y CASA IMPORTADORA  
DE MCDESTO RODRIGUEZ & Cía.



Especialidad en juegos de dormitorio, sala y comedor.—Variedad en modelos de camas de hierro. — Precios fuera de toda SE REMITEN CATALOGOS

Casa Central: 1124-Uruguay-1128  
Fábrica: 2561-A. G. Flores-2563

TELEFONOS:  
Cooperativa, 813 - Uruguaya, 1132-Central



El Hotel "LA ALHAMBRA", situado en el centro de las actividades comerciales y mundanas, por donde pasan tranvías y autobuses en todas direcciones,—con sus departamentos con calefacción, cuarto de baño y teléfono,— reúne las más amplias comodidades y brinda a su distinguida y numerosa clientela un servicio de Restaurant especial y único en su género y sus tarifas no admiten Competencia

Una vez disfrutadas sus bondades no hay más Hotel que  
**"LA ALHAMBRA"**



"Danzarina"

OTTO WEISSMÜLLER



"El Verano"

VALDO BARBEY



"El Hombre de la Pipa"

EUGENIO ZAK



"El Ultimo Tema", de R. Schumann

PANTIN LATOUR



"Las Brujas"

IGNACIO ZULOAGA



Joseph Caillanx

JUAN GABRIEL DOMERGIE



"Desnudo"

A. de PIERREFEU



"El Infierno del Dante"

EMILIO FERNAND



"La Lluvia"

RIVERA



Ilustración de "spl en" de Landelaire

LOUISE HERVIEU

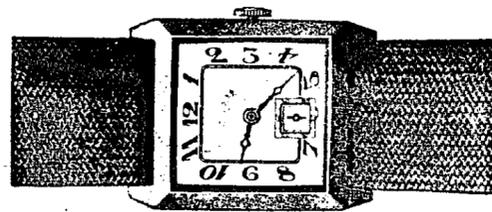
INDUSTRIA NACIONAL

## Sociedad Uruguaya de Esmaltado, S. A.

Artículos esmaltados para uso doméstico

EL COMPRADOR DEBE PREFERIRLOS A LOS EXTRANJEROS

**PORQUE DURAN MAS  
Y CUESTAN MENOS**



**CAMPOS & Cia.**

JOYEROS IMPORTADORES

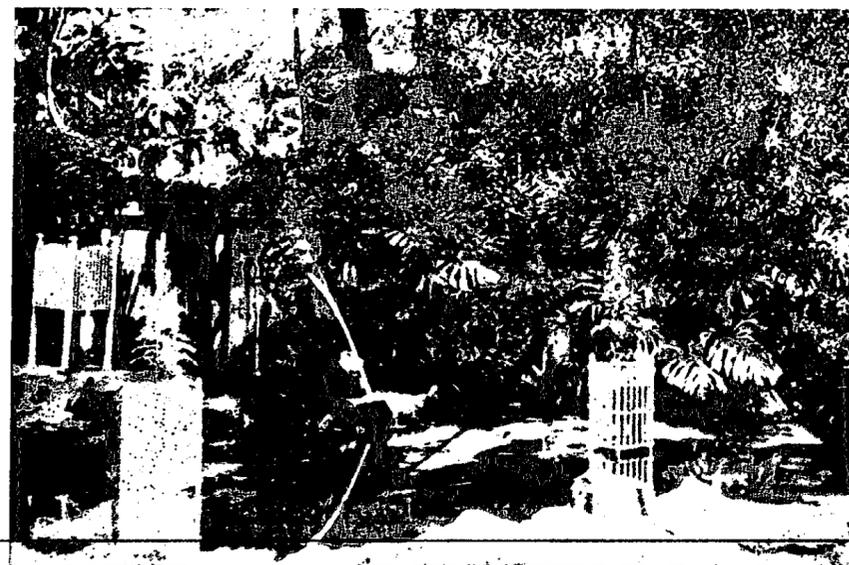
RINCON, 555 - Esq. ITUZAINGO

## PALACIO FLORIDA HOTEL



UNICO EDIFICIO CONSTRUIDO EN EL CENTRO DE LA CIUDAD PARA HOTEL DE LUJO, RODEADO DE TODAS LAS LINEAS DE TRANVIA, CONFORT MODERNO Y REGIO. DEPARTAMENTOS DE LUJO. TODAS LAS HABITACIONES CON BALCON A LA CALLE. COCINA DE PRIMER ORDEN. BAÑOS. CALEFACCION. SOBERBIOS HALLS. ATENDIDO PERSONALMENTE POR SUS DUEÑOS.

VIVANCO & Cia.  
CALLE FLORIDA esq. MERCEDES



BEBA UD.

# Agua Salus

LA  
MEJOR AGUA  
DE MESA